

27
28

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

CONSTITUCION, ORGANIZACION, IDEOLOGIA Y
POLITICA DEL PARTIDO DEL ESTADO MEXICANO

1929 - 1946

TESIS QUE PRESENTA FRANCISCO JAVIER HERNANDEZ SAN-
CHEZ PARA ASPIRAR AL TITULO DE LICENCIADO EN CIEN-
CIA POLITICA.

1988.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	8
CAPITULO I	
ANTECEDENTES HISTORICO-POLITICOS POSTREVO LUCIONARIOS 1910-1920	17
A) El caudillismo revolucionario	19
B) El México postrevolucionario, carente de instituciones políticas	27
CAPITULO II	
CONSTITUCION DEL PARTIDO NACIONAL REVOLU- CIONARIO	30
A) Organización estructural del Partido - Nacional Revolucionario	39
B) La campaña presidencial del P.N.R. ...	53
C) La campaña presidencial Vasconcelista.	60
D) Fraude electoral	72
CAPITULO III	
TRANSFORMACION DEL PARTIDO NACIONAL REVO- LUCIONARIO EN PARTIDO DE LA REVOLUCION ME XICANA	75
A) Transformación estructural e ideológi- ca del partido estatal	87
B) La política del Partido de la Revolu- ción Mexicana frente a la sociedad de clases	95

CAPITULO IV

TRANSFORMACION DEL PARTIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA EN PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL	111
A) Transformación estructural e ideológica del partido estatal	114
B) La política del Partido Revolucionario Institucional frente a la sociedad mexicana	120
CONCLUSION	129
BIBLIOGRAFIA	149
HEMEROGRAFIA	154

P R E S E N T A C I O N

Me propongo desarrollar como trabajo de tesis el estudio del partido en el poder, del partido del gobierno, para lo cual, por su gigantismo histórico y complejidad política (actividad a la que pueden dedicarse los investigadores de la sociedad que laboran en instituciones educativas) la delimité concretamente al estudio de la "Constitución, Organización, Ideología y Política del partido del Estado Mexicano 1929-1946".

Planteo como una de las principales hipótesis de la tesis, respecto a la ideología del partido del gobierno, a partir de su creación en 1929 como PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO (PNR), pasando por sus transformaciones de -- 1938 como PARTIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA (PRM) y la - de 1946 como PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL (PRI), como excesivamente contradictoria, utilizando la ideología oficial para ejercer una manipulación permanente sobre la sociedad, en particular sobre las principales fuerzas sociales de la sociedad mexicana como son el proletariado, agrícola e industrial. También la ideología oficial es utilizada por el gobierno a través de su partido para ejercer sobre la sociedad de clases el sistema de explotación dominante, para lo cual ha logrado el partido del gobierno que el proletariado asuma dicha ideología

como si correspondiera a sus intereses de clase revolucionaria.

Dicho lo anterior, trataré de demostrar que la ideología y la política del partido en el poder, del partido del gobierno mexicano es excesivamente contradictoria, pues corresponde a los regímenes postrevolucionarios.

Es necesario hacer la aclaración de que el presente trabajo de tesis no pretende otra cosa sino que únicamente lo planteado anteriormente, por lo cual será un trabajo modesto que permita el estudiante que lo realiza obtener un poco más de conocimiento y claridad de cómo el gobierno a través de su partido gobierna y domina a la sociedad mexicana controlando la lucha de clases.

I N T R O D U C C I O N

Las hipótesis de las que parte este trabajo de tesis, -- las que a través de su argumentación y análisis voy a -- intentar demostrar son;

- a) cómo es y cómo será la organización partidista del partido gubernamental;
- b) cuáles son sus principios ideológicos, y
- c) cómo se aplica su política y cuáles son -- sus objetivos y aspiraciones políticas.

Para poder mostrar la validez de dichas hipótesis, analizaré los más importantes documentos oficiales expedidos por el partido del gobierno, en donde se manifiesten cómo será su organización y cómo es su estructura política, cuáles son sus principios ideológicos y cuáles son sus proyectos y objetivos políticos que se quieran implantar en la sociedad, apoyándome para ello en los análisis políticos de destacados profesores e investigadores universitarios para así poder demostrar al final, los resultados históricos que el partido del Estado ha realizado y ocasionado.

Para poder tener un conocimiento lo más objetivo posible del momento histórico y de las condiciones económicas y políticas existentes en las que se crea el partido del gobierno, es indispensable hacer un estudio de los antecedentes histórico-políticos de México, al menos a partir -

del centralismo del poder político ejercido por el dictador Porfirio Díaz. Veremos cómo precisamente la revolución mexicana ocasiona como uno de sus primeros efectos el resquebrajamiento de la centralización del poder, - - ejercida por el dictador Díaz, ya que ésta fue creada y funcionaba sin otra ley que la voluntad personal del dictador. Con la desaparición del centralismo político Porfirista se da la ruina del sistema, mismo que se derrumbó automáticamente para dar paso al regionalismo político que caracterizó no sólo al periodo revolucionario, si no también a la época inmediatamente posterior.

Al término de la Revolución los generales triunfantes he redan el poder político e implantan su sistema caudillista, su líder Alvaro Obregón se apodera de la primera magistratura mediante un golpe de estado que dan los caudillos el 23 de abril de 1920. Obregón gobernó con una rela tiva centralización política ya que su prestigio y caris ma de caudillo le dieron la suficiente autoridad moral - para hacerse respetar por los militares que se apoderan regionalmente del país.

Dicha relación condujo inevitablemente al fortalecimiento de los cacicazgos.

De nuevo nos encontramos con un centralismo personalista carente de instituciones. El sistema político de Díaz resurgió, pero ahora en manos de una nueva élite.

La crisis del sistema caudillista se da precisamente con el asesinato de su líder Obregón, ocurrida el 17 de julio de 1928, y su muerte fue la causa directa de la creación de un partido político a nivel nacional, ya que tal hecho circunstancial sacó a la luz la vulnerabilidad del sistema personalista, dando paso al proceso político que culminó con la creación del Partido Nacional Revolucionario.

Calles se colocó por encima de todos los jefes, en lo alto, como fuerza tutelar, ideológica y armada. Declaró -- que con la muerte de Obregón había terminado la época de los caudillos, y empezado la de las instituciones. El -- propio Calles se propuso crear la institución del parti--do del Estado.

El PNR se constituyó integrando a los partidos regiona--les del país, mediante el engaño y manipulación, prome--tiéndoles que se respetaría su carácter autónomo como --partidos regionales, lo que poco tiempo después anularía.

El PNR partido político a nivel nacional, fue un partido de partidos regionales, de caudillos y políticos regionales.

El PNR adoptó una ideología y una retórica constitucionalista, nacionalista, agrarista y obrerista. Denunció cualquier "doctrina extraña" en relación a los comunistas. Impuso una doctrina moderada con proyectos de reforma agraria, industrialización nacional y educación.

Precisamente el interés de este trabajo es analizar su organización partidista, su ideología y su política, y ver si objetiva y concretamente el partido del Estado fue consecuente con sus postulados ideológicos y políticos, es decir si realmente los llevó a cabo aplicándolos en la vida social de México, con sus respectivas antagónicas clases sociales.

La transformación del PNR en PRM obedeció a una política de las clases trabajadoras, sus organizaciones y sus coaliciones. Fue también resultado de una respuesta de las directivas sindicales, agrarias, políticas y militares a las acciones de las masas.

La transformación del partido del Estado fue consecuencia de la lucha del movimiento de obreros y campesinos que --

originalmente encabezaron los líderes y organizaciones de base obrera, y del que se apoderaron finalmente los líderes y organizaciones político-militares de base campesina. Las capas medias no llegaron nunca a organizarse en torno a un núcleo social e ideológico revolucionario, propiamente obrero y socialista. El caudillismo campesino, obrero y militar continuó siendo la célula política de las bases y núcleos de organización aunque se preservaran e incluso ampliaran las características del caudillismo institucional, primero apoyado en coaliciones populares y después en alianzas con la clase empresarial, a base de concesiones, frenos y reconciliaciones.

El PRM nació en pleno fervor popular, 12 días después de la expropiación petrolera en medio de la campaña económica e ideológica que desataron las compañías petroleras contra México. También nació el PRM en pleno auge mundial de la lucha contra el fascismo. Además el Vaticano condenó el "comunismo en México".

No hay duda, las retrógradas fuerzas reaccionarias como en el caso del clero gritan hasta incongruencias cuando los pueblos ejecutan medidas progresistas, ¿Comunismo en México?

La realidad social nos muestra todo lo contrario a democracia, justicia y progreso imponiéndonos el sistema social mexicano autoritariamente una antidemocracia, explotación, miseria y represión.

Cuando Cárdenas fue elegido presidente se planteó la necesidad de no quedarse en meras palabras. Las masas no lo aceptaban y tenían fuerza necesaria para exigir pasos reales. Cárdenas optó por seguir apoyándose en ellas. Se enfrentó así a la antigua mafia política, encabezada por el "Jefe Máximo". Calles pretendió usar al PNR para controlar a Cárdenas.

Las organizaciones obreras ampliaron y aumentaron sus alianzas fundando el Comité Nacional de Defensa Proletaria. Cárdenas hizo que renunciara todo su gabinete y también el presidente del comité ejecutivo del PNR. Calles se vió obligado a abandonar la actividad política, pero como se resistía a dejar de ser el "Jefe Máximo", Cárdenas lo expulsó del país.

La crisis de 1935 reveló la impotencia de una política predominantemente represiva del Estado. Marcó el inicio de una nueva política del Estado en materia de coaliciones.

El movimiento obrero reveló ser una pieza clave del poder. La clase obrera y los campesinos formularon demandas de salarios, derechos sociales y tierras. Estas demandas fueron satisfechas a un alto grado, muy superior a todos los precedentes. En cambio los generales-campesinos y la incipiente burocracia política exigieron el control de los centros de poder.

Los principios ideológicos del PRM constituyeron una -- mezcla del pensamiento neoliberal y social de la revolución mexicana, del socialismo y del marxismo. El PRM -- postuló el respeto a la Constitución política de 1917, en particular al principio de no reelección. Reconoció "la existencia de la lucha de clases, como fenómeno inherente al régimen capitalista de producción". Sostuvo el "derecho de los trabajadores a contender por el poder político para usarlo en interés de su mejoramiento". Y, en fin, preconizó la necesidad de realizar un proyecto nacional "de preparación del pueblo para el régimen socialista".

En el terreno programático, el PRM se propuso un proyecto de capitalismo de Estado, nacionalista, antimonopólico, antifeudal y popular, agrarista y obrerista.

El PRM pugnaría por un trato preferencial al capital nacional. El PNR que ocasionó la desorganización de los -- partidos políticos fue un partido de partidos regionales. El PRM fue un partido de sectores, que logró la desorganización de las clases políticas y su organización como sectores. A partir del ingreso de la clase obrera al partido del Estado, el problema del Estado consistió en controlar a los obreros y sus organizaciones, y a cualquier organización que expresara o buscara expresar a la clase obrera. Así se inició un nuevo proceso, que culminaría - en la fundación del PRI.

El cambio del PRM en PRI, minucioso y global fue el de - un partido en que el peso del proletariado y las bases - populares eran considerables, a pesar de lo mediatizado que fue el PRM, a otro en que se acabó la injerencia directa de las organizaciones obreras, desapareció el debate político interno en los centros laborales y zozobra-- ron las asambleas de la base, mientras aumentaba el poder de los órganos centrales, característico del nuevo proceso de jerarquización del Estado.

Al obrero se le mezcló con otras clases y sectores. Fue una forma de buscar que perdiera aún más su identidad de clase. Bajo la presidencia de Miguel Alemán el Estado ad

quirió una posición distinta. En forma constante y agresiva se dedicó a crear las condiciones favorables del "desarrollo estabilizador" que privaría en México durante varias décadas. Al efecto sometió a trabajadores y campesinos con acciones conjuntas de represión y concesión, combinadas durante un vasto proceso de corrupción. Fue el auge de los "nuevos ricos", de empresarios y consecionarios.

El régimen forjó un Estado autoritario y centralizado, capaz de administrar toda lucha política, incluida la sindical.

La ideología del PRI a través de las reformas a sus estatutos y declaración de principios fue cambiando radicalmente en oposición a las del PRM. Los resultados históricos nos han demostrado que el partido del Estado ha sido un instrumento que ha beneficiado los intereses económicos, ideológicos y políticos de la clase capitalista y de la clase política, en la que ambas clases detentan el poder político en México, tanto económico como político respectivamente.

C A P I T U L O I

ANTECEDENTES HISTORICO-POLITICOS.

El efecto inmediato que la Revolución mexicana de 1910 - tuvo sobre el régimen político que la precedió fue el resquebrajamiento de la centralización del poder. El gobierno del general Porfirio Díaz logró; logró a través - de sus treinta años en la presidencia de la República es tablecer una maquinaria política muy afinada que respon- diera directa y exclusivamente a sus designios. Sin em- bargo esta maquinaria política no pudo trascender insti- tucionalizándose porque fue creada y funcionaba sin otra ley que la voluntad personal del general Porfirio Díaz.

De esta manera el general Díaz creó un centralismo polí- tico informal, pues fincó su poder en relaciones o acuer- dos personales y no en instituciones.

Por esto su desaparición se convirtió en la ruina del -- régimen, mismo que se derrumbó irremediablemente para dar paso al regionalismo político que caracterizó no sólo al periodo revolucionario, sino también a la época inmedia- tamente posterior.

En la Revolución Mexicana, el poder del caudillo se frac
turó formando diversas facciones o cacicazgos, la lucha
armada llegó a su fin hasta que uno de ellos alcanzó pre
eminencia nacional. Antes de continuar hablando de caudi
llos y caciques es necesario precisar dichos términos. -
Se puede aceptar la tipología propuesta por el historia-
dor Moisés González Navarro.

Probablemente se podría establecer el "tipo ideal" de --
caudillos y caciques, considerando como características
de los primeros una mentalidad urbana, una obra de alcan
ce nacional, el cambio social, un programa, y el tránsito
de la dominación carismática a la legal. Los caciques en
cambio representarían una mentalidad rural, una obra de
alcance regional, el statu quo, una jacquerie, y el trán
sito de la dominación carismática a la tradicional. Con-
forme a este criterio, Madero, Carranza y Obregón pueden
considerarse caudillos; Villa y Zapata caciques (1).

Venustiano Carranza al ocupar el poder ejecutivo como --
primer jefe del ejército constitucionalista y luego como

(1) Moisés González Navarro. La Confederación Nacional Campesina.
Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana. México
Costa Amic, 1968, p. 86.

presidente de la República tuvo que dirigir su atención a lo que él llamó "la pacificación del país" y que de hecho venía a ser la imposición de su preeminencia ya que las facciones surgidas hacia fin del periodo porfirista continuaron obstaculizando el ejercicio de una verdadera autoridad central. Muchos de los generales que habían participado en el movimiento armado, y que habían creado sus propios ejércitos de lealtad personal, no parecían conformarse con la influencia regional a que el caudilla je de Carranza los limitaba.

Emiliano Zapata y Francisco Villa pretendieron ampliar sus cacicazgos. Carranza congruente con su ambición caudillista, utilizó todos los medios represivos a su alcance para mantenerse en el poder. Zapata fue asesinado a traición el 10 de abril de 1919 y Villa aunque presionado no depuso las armas si no hasta el 28 de julio de 1920, cuando su posición militar resultaba insostenible y el gobierno estuvo dispuesto a subvencionar su retiro.

A) EL CAUDILLISMO REVOLUCIONARIO

Por su parte, Alvaro Obregón demostró que al término de

la Revolución el poder político fue heredado por los generales triunfantes. Su capacidad militar, exhibida en múltiples ocasiones, le dió la primacía natural sobre ellos, lo que le permitió, en el momento conveniente, el 23 de abril de 1920, dar un golpe de estado mediante la rebelión llamada de Agua Prieta y apoderarse de la primera magistratura. Obregón ganó la partida porque puso en evidencia la fuerza del carisma, base indispensable de todo caudillismo.

Alvaro Obregón gobernó con una relativa centralización política: su personalidad y prestigio le dieron la suficiente autoridad moral para hacerse respetar por todos los militares. Obregón a su vez supo premiar la lealtad de que fue objeto mediante la concesión de puestos públicos y de canonjías económicas.

Dicha relación condujo inevitablemente al fortalecimiento de los cacicazgos. Surgieron auténticos feudos en los que sus dirigentes se convirtieron podemos decir, en señores "de horca y cuchillo" pero en los que se respetaba la lealtad básica a Obregón. De nuevo nos encontramos con un centralismo personalista carente de instituciones. El régimen político de Díaz resurgió, pero ahora en manos de una nueva facción.

Calles fue seleccionado e impuesto en la Presidencia de la República por Obregón y las fuerzas obregonistas. La instrumentación de dicha decisión requirió del esfuerzo militar más importante que haya habido después de la Revolución de 1910, y que consistió en sofocar la rebelión delahuertista. Este movimiento armado fue trascendental porque al triunfar los obregonistas, la élite político-militar fue depurada y se redujo a un grupo relativamente homogéneo.

Calles había logrado el favoritismo de Obregón por haber sabido aportar a este último, durante su gobierno, la colaboración de fuerzas políticas no militares: los obreros organizados a través de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM).

La fuente del poder de Calles se originó en su habilidad político-administrativa o burocrática, y no en el carisma, arraigo regional o genio militar tan propios de los caciques de la época.

Calles gobernó con el apoyo de Obregón y de los generales obregonistas y con la ayuda de Morones y las fuerzas obreras, entonces moronesallistas. Sin embargo el peso político de Obregón era determinante, ya que él personi-

ficaba el único elemento de cohesión de las fuerzas políticas y armadas controladas por los militares. No es exagerado reconocer que Calles vivió, durante su presidencia "a la sombra del caudillo". Lo anterior resulta más claro si recordamos que, a partir de 1926, el estado apuntaló su estabilidad política en la colaboración que los caciques militares le brindaron para combatir el levantamiento armado de los cristeros.

Esta rebelión, originada en el conflicto entre la Iglesia Católica y el Estado, constituyó una amenaza bien diferente a las experimentadas por el grupo hegemónico en el poder. Once años habían transcurrido y sólo un movimiento armado había tenido éxito, el de Agua Prieta en 1920, ya que la rebelión delahuertista en 1924 y la de Gómez Serrano en 1927 habían fracasado. Claro que dichos movimientos se habían gestado en el seno de la misma élite revolucionaria, y su triunfo o derrota no implicaba la eliminación del grupo revolucionario que ejercía la hegemonía política desde la caída de Victoriano Huerta, ni la destitución de la Constitución de 1917, sino que reflejaban, exclusivamente, problemas de ambición personal dentro de un mismo grupo.

La Rebelión Cristera, iniciada en el otoño de 1926, re-

presentaba un problema grave porque su posible triunfo - conduciría necesariamente a la marginación del grupo hasta entonces dominante, así como al abandono de los principios revolucionarios asentados en la constitución política del país.

La Guerra Cristera cambió el panorama y el ambiente político existente, y propició la búsqueda del fortalecimiento y revigorización del grupo en el poder, resultando de ello la aceptación y colaboración de Calles en la reelección presidencial de Obregón, pese a que ya se perfilaban las fuerzas de Morones-Calles como duras y las de Obregón como moderadas. (2)

La existencia del sistema caudillista fue corroborada -- con la reelección de Obregón. La exaltación de su personalidad no se vió ensombrecida, pues las grandes figuras de la Revolución ya habían sido eliminadas y sus últimos rivales vencidos en la rebelión delahuertista.

En ese ambiente tuvo lugar el asesinato de Obregón. No es difícil imaginar la crisis que sobrevino al desaparecer el elemento aglutinador del sistema.

(2) Jean Meyer. Estado y Sociedad con Calles, México, El Colegio de México 1977 (Historia de la Revolución Mexicana T. 11) pp.123-151

La muerte de Obregón, ocurrida el 17 de julio de 1928 -- fue la causa directa de la creación de un partido político a nivel nacional, ya que tal hecho circunstancial sacó a la luz la vulnerabilidad del sistema personalista. Y en el proceso que culminó con la formación del PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO.

El asesinato de un presidente electo provoca, en toda sociedad, una crisis política que puede llegar a serlo también económica y social. El magnicidio, en sí mismo catastrófico, fue particularmente grave en el caso de Alvaro Obregón, puesto que la víctima, además de ser presidente electo de México, era el único elemento de cohesión de una sociedad política caracterizada tanto por la fragmentación del poder en manos de individuos autónomos y dominantes regionalmente, como por la carencia total de instituciones políticas o de tradición democrática.

La gravedad de la crisis política vivida en la segunda mitad de 1928 comprometía la estabilidad no sólo del gobierno del general Plutarco Elías Calles, sino de todo el sistema político. El caudillismo, basado en el carisma personal de un sólo hombre, se había agotado como sistema. La lucha armada de 1910-1917, generadora de hombres de esa naturaleza, había mostrado su capacidad no sólo -

de crearlos, sino también de destruirlos. Once años después de firmada la constitución, el asesinato de Alvaro Obregón cerró la lista de las muertes violentas con las que fueron segadas las vidas de los más destacados revolucionarios, dejando a los gobiernos posteriores la necesidad de legitimar la elección de los futuros presidentes de la República en algo distinto a su participación exitosa en la guerra civil.

La bala que mató a Obregón fue disparada por un fanático religioso, José de León Toral, quien consideraba que la segunda presidencia de su víctima imposibilitaría la solución del conflicto religioso. Era Toral un hombre poco informado de los conflictos internos de la política del momento, e ignoraba que Obregón mantenía sobre ese aspecto una actitud conciliatoria.

El daño estaba hecho, Obregón estaba muerto, la crisis era irremediable ¿Por qué crisis? Porque el grupo político más poderoso del país perdía aquello en torno a lo cual giraba: el carisma de su "caudillo". La fuerza política fragmentada sólo podía actuar ahora en forma desunida y anárquica, rompiendo con todo vicio de estabilidad política, económica y social.

Los Obregonistas antes de permitirse rencillas internas, tomaron una decisión: vengar la muerte de Obregón destruyendo a Morones, Calles se percató de que su posición -- era muy peligrosa, en virtud de su estrecha relación con el líder obrero. Estuvo muy angustiado y no era para menos ya que hubo sospechas manifiestas en las que se le involucraba como cómplice de Morones en el asesinato de Obregón.

Midiendo el poder real acaparado por los grupos antagónicos, Calles reconoció la necesidad de obtener la complacencia de los militares aunque ello exigiese el sacrificio de su alianza con Luis Morones y por ende la destrucción de las fuerzas moroneseallistas. El presidente aceptó que el costo necesario para sobrevivir políticamente lo orillaba a destruir las fuerzas por él creadas, con la ayuda de Morones, para combatir el obregonismo, pues muerto Obregón no resultaba tan atrayente combatir cómo heredar dichas fuerzas. A los pocos días del inicio de la crisis Calles pidió a Morones su renuncia como secretario de Industria, Comercio y Trabajo. Tal paso político no le dió al presidente la alianza automática de los militares, pero sí le quitó el obstáculo infranqueable para que ésta pudiera darse.

La mayoría de los generales obregonistas, experimentados en la crueldad y la desolación de la guerra, se sintieron en ese momento angustiados porque la situación podía desencadenar nuevas rebeliones.

B) EL MEXICO POSTREVOLUCIONARIO CARENTE DE INSTITUCIONES POLITICAS.

En ese ambiente maduró la idea de formar una institución política que amalgamase el poder militar de todos los obregonistas, a fin de que la ambición presidencial de algún general no volviese a ensangrentar el país. La alianza facilitaba la posibilidad de combatir a los ambiciosos, obligándolos a buscar su camino a la Presidencia de la República en su habilidad política y no en su fuerza militar.

EL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO fue concebido como una alianza o amalgama entre los caciques-militares regionales, los obregonistas, a fin de conservar su fuerza unida y no agredirse entre sí. Y dicha alianza se proyectó aceptando como premisa el reconocimiento absoluto de la autonomía política de las diversas regiones políticas es decir de las regiones dominadas por los principales -

generales.

La creación de un partido político nacional era la solución ideada por Calles. Sin embargo a fin de poder instrumentarla tuvo primero que resolver el problema más urgente: la elección de un presidente provisional.

Esta elección implicaba una ardua labor, pues era menester el concenso militar. Pero Calles desplegó su astucia al convencer cuando menos de momento, a los líderes político-militares de que el único medio para salvaguardar la unidad de la institución armada se hallaba en la elección de un presidente civil. Su éxito quedó consagrado -- con la "elección" unánime de Emilio Portes Gil para la presidencia provisional, el 25 de septiembre de 1928 por medio de una votación en la Gran Comisión de la Cámara de Diputados, respondía a la selección hecha por Calles tal y como los militares se lo habían encomendado y consentido.

De esta manera Calles surgía como la figura política más destacada del momento, como el indispensable "jefe máximo". (3).

(3) Alejandra Lajous, Los Orígenes del Partido Unico en México. Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México 1981, pp.13-30.

No nos aventuraremos a presentar una historia conspiracional por lo que no pretendemos sostener que Calles tuvo todos los hilos en la mano y los manejó de acuerdo a un plan bien trazado maquiavélicamente, sino únicamente subrayamos su habilidad política porque precisamente supo aprovechar en su beneficio una serie de acontecimientos sobre las que no tenía control.

C A P I T U L O I I

CONSTITUCION DEL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO

La creación del PNR fue hasta el último momento conocida exclusivamente por la élite política. La primera noticia que se encuentra en la prensa data del 25 de noviembre de 1928 cuando sólo faltaban pocos días para el inicio oficial de los trabajos del PNR.

La posición formal de Calles condicionó dicho inicio y por consiguiente el manifiesto que comunicó la integración y los fines del comité organizador del PNR no fue dado a conocer sino hasta el 1º de diciembre, fecha en que Emilio Portes Gil comenzó su gestión presidencial.

El manifiesto fue suscrito por el general Plutarco Elías Calles, el licenciado Aarón Sáenz, el ingeniero Luis L. León, el general Manuel Pérez Treviño, el profesor Basilio Vadillo, el profesor Bartolomé García Correa, el señor licenciado David Orozco y el señor Manlio Fabio Alta mirano.

En el manifiesto se señaló básicamente lo siguiente:

Primero. Invitar a todos los partidos, agrupaciones y or

ganizaciones políticas de la República de credo y tendencia revolucionaria para unirse y crear el PNR.

Segundo. Convocar oportunamente a una convención de representantes de todas las organizaciones existentes que deseen formar parte del PNR donde se discutirán:

- a) Los estatutos o constitución del Partido
- b) El programa de principios
- c) La designación de un candidato para la Presidencia Constitucional de la República.
- d) La designación de las personas que deben constituir el Comité Director o Consejo Nacional del Partido durante el periodo que especifiquen los Estatutos aprobados.

El manifiesto continúa señalando las funciones del comité organizador:

- 1) Lanzar oportunamente la convocatoria a la convención. Establecer las bases a las que deberían sujetarse las agrupaciones que desearan formar parte del PNR.
- 2) Redactar un reglamento interior de la convención.
- 3) Preparar un programa de principios del partido.
- 4) Preparar un proyecto de estatutos y constitución del

partido.

- 5) Entregar a la convención los archivos del propio comité organizador. (4)

Sería un error calificar el documento citado de manifiesto político, quizás es más acertado reconocer que sólo se trataba de un anuncio porque informaba dos hechos. El primero y más importante por su trascendencia histórica y política consistió en avisar que quienes constituían el comité organizador pensaban crear un partido político y el segundo, en informar que la ideología y la organización - que el partido requiriese serían elaboradas "después" por el mencionado comité.

Como ya hemos señalado el apoyo de los militares-obregonistas fue la premisa bajo la cual se concibió y organizó el partido, por lo cual se puede afirmar que el caciquismo fue la base del PNR.

Dentro de la organización política nacional, el caciquismo representa la solución regional y municipal: el cacique es el intermediario informal entre las autoridades gubernamentales y políticos del alto nivel, y el pueblo com

(4) Excelsior, 2 de diciembre de 1928.

prendido en su área de dominio. La tarea del cacique consiste en poner en práctica, en su región o localidad la política dictada desde el exterior, pues cuenta con el su ficiente conocimiento y apoyo de la base popular como para asegurarse la obediencia política.

Políticamente los caciques cumplen su función, pues su me diación logra el control deseado por un sistema autoritario, inhibiendo de hecho la posibilidad de una participación democrática. Económicamente logran un gran beneficio personal.

Por otra parte Calles sabía que "su partido" contaría inmediatamente con el apoyo de los políticos más prominentes del país, lo cual debido a la ausencia de una vida de mocrática en México resultaba ser el único elemento necesario para su éxito, ya que desgraciadamente el pueblo -- continuaba como en el régimen prerevolucionario marginado de las decisiones políticas.

La situación económica y política de los campesinos había variado muy poco, a pesar de que ellos habían sido elemen tos determinantes en el triunfo de la Revolución. Debemos comprender que su falta de organización o de cuerpo ideológico salvo en algunos grupos zapatistas y villistas, --

les impidió ofrecer alternativas para un cambio efectivo en la distribución del poder.

La Revolución mexicana no cambió la estructura agraria -- del país, por la que tanto lucharon y dieron su vida los campesinos.

Hans Werner Tobler al respecto nos dice: "... después del triunfo militar de la revolución se creó una nueva etapa de jefes revolucionarios o de personas estrictamente ligadas a ellos que encontraban precisamente en la posesión de la tierra uno de los atributos más importantes de su nuevo status social". (5)

De hecho, la reforma agraria fue obstaculizada por los -- miembros del ejército revolucionario que se convirtieron en caciques.

Analizando los pasos seguidos por el comité organizador para realizar su tarea, veremos que el primer documento que expidió fue la convocatoria a la primera convención nacional del PNR es decir a su convención constitutiva.

(5) Hans Werner Tobler, "Las paradojas del ejército revolucionario. Su papel social en la reforma agraria mexicana 1920-1935" en Historia Mexicana, v.XXI N° 1, 1971, p. 73.

El 5 de enero de 1929 este documento delimita aspectos - fundamentales de la naturaleza del nuevo partido.

La convocatoria pintó no sólo al partido, sino también la situación política del país. Al identificar sin mayores - especificaciones al PNR con la revolución mexicana, el do cumento nos demuestra que el país continuaba polarizado - políticamente.

Sin embargo, lo anterior no es sorprendente si considera- mos que apenas habían pasado una docena de años desde el fin de la guerra civil que durante ese lapso se habían su cedido dos rebeliones militares y, sobre todo, que el - - país vivía en esos momentos ensangrentado por la guerra - cristera.

El segundo punto, que denota la falta de ideología políti ca fue congruente con los intereses de los hombres en el poder, quienes deseaban, más que su legitimación en base a premisas teóricas, la coordinación de las fuerzas polí ticas y militares llamadas por ellos como "revoluciona- - rias" con el objeto de conservar su hegemonía política y vencer a quien amenazaba su estabilidad a saber, los -- cristerios.

El respeto a la autonomía de las diferentes asociaciones fue condición indispensable para atraer a los miles de grupos y grupúsculos que componían el universo político al que se dirigía la convocatoria.

La participación de las autoridades gubernamentales (presidentes municipales) en la selección de los delegados -- del PNR es el punto clave para entender por qué PNR nació como partido único.

El gobierno le prestó toda la estructura administrativa - del Estado, y le dió representantes en cada Municipio. Es ta identificación entre partido y Estado continúa vigente hasta hoy en día, por desgracia al pueblo.

El segundo documento elaborado por el comité organizador apareció el día 20 de enero de 1929. Dicho documento contenía una declaración de principios y el proyecto de programa de acción del PNR.

Consideramos que este documento es importante sólo en tanto que expone la pobreza ideológica del PNR pues de acuerdo a nuestra concepción del momento no debió haber interesado demasiado a quienes de cualquier forma habían decidido apoyar al PNR ni tampoco convenció a los opositores a

unirse al nuevo partido. Más que otra cosa, fue el cumplimiento de un requisito formalista.

En la declaración de principios sobresale el reconocimiento que el PNR hizo en el sentido de que su finalidad fundamental era el mejoramiento del medio social. Para ello se propuso dedicar todas sus fuerzas y recursos al mejoramiento de las masas populares, ya que los demás puntos de la declaración tenían por objeto reconocer la aceptación de la Constitución Política de 1917.

El programa de acción estaba dividido en áreas específicas en las que se definía la política del partido. El primer apartado estuvo dedicado a la educación, y en él destacaban dos ideas: el apoyo que el partido daría para que la educación se desarrollara dentro de los preceptos del artículo 3º constitucional, y el señalamiento de que la educación serviría para vigorizar el concepto de nacionalidad. El segundo apartado dedicado a la Industria, subrayaba el beneficio de promover la industria nacional. La agricultura fue el siguiente tema, en el cual proponía la distribución de tierras y la dotación de los elementos materiales y de organización necesarios para que el campesino hiciera más productivo su trabajo. El programa también hacía mención de los problemas de comunicación, para ter-

minar definiendo su política financiera, en este último punto de gran importancia propuso la búsqueda de la solvencia moral y material de la nación mediante el cumplimiento estricto de sus deudas internas y externas.

Al hacer un análisis de este proyecto de programa de acción salta a la vista la contradicción que encerraba: por un lado se alentaba el nacionalismo, el populismo, la aspiración de fijar políticas en beneficio de las clases -- desposeídas y explotadas y por otro la política financiera nos demuestra que de hecho el país debía destinar la mayor parte de sus recursos al pago de las deudas internas y externas, incluyendo la deuda agraria la cual sólo beneficiaba a las clases pudientes. Toda persona que se considera racional no lo puede refutar: DEMAGOGIA REVOLUCIONARIA acompañada de políticas altamente conservadoras, eso fue el programa.

El 26 de enero de 1929 se dió a conocer el proyecto de estatutos. Este documento además de reiterar los principios de unidad de los elementos revolucionarios con estricto respeto a la autonomía en cuestiones locales, va a definirnos cómo se creará la burocracia del partido.

A) ORGANIZACION ESTRUCTURAL DEL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO

Los órganos para el funcionamiento del partido fueron los siguientes:

- a) El comité municipal: con duración de un año en su cargo, integrado por cinco miembros como mínimo elegidos por los afiliados del partido en el municipio y con residencia en el mismo.
- b) El comité de distrito: de carácter eventual, para funcionar durante la época de elecciones de diputados federales y senadores o de diputados locales, integrado por tantos delegados como hubiese comités municipales en ese distrito, elegidos en convenciones distritales y con residencia en la cabecera del distrito electoral
- c) El comité de estado o territorio: con duración de dos años, integrado por quince miembros como máximo y elegidos en las convenciones estatales por los delegados de los comités municipales para funcionar por medio de un comité ejecutivo en la capital del estado. Su objetivo era servir de órgano armonizador en las posibles dificultades entre los comités municipales o entre los

comités distritales en su caso, y de órgano de relación entre los primeros y el comité ejecutivo del PNR.

- d) El comité directivo nacional: con duración de seis años, integrado por un representante de cada uno de los partidos de las entidades de la República, elegido en la correspondiente convención del estado o territorio. Este comité funcionaba por medio de un comité ejecutivo integrado por un presidente, un secretario general, un secretario de actas, un secretario de prensa, un secretario tesorero, un secretario encargado de los asuntos del Distrito Federal y un secretario del exterior. El mandato de los miembros del comité directivo que no figurasen en el comité ejecutivo nacional podía ser revocado en convención con los mismos partidos que los designaron, en tanto que los miembros del comité ejecutivo nacional sólo podían ser removidos por causas graves a juicio del comité directivo reunido en pleno. Las principales atribuciones del comité ejecutivo nacional eran controlar y dirigir los trabajos políticos del PNR en toda la República por conducto de los órganos constitutivos, mantener una comunicación directa y constante con los comités de estado o territorio para todos los trabajos del partido y convocar al comité directivo nacional cuando la importancia o trascen-

dencia de algún asunto lo ameritase, o cuando fuese so
licitado por un mínimo de diez comités de estado o te-
rritorio.

La estructura creada por los estatutos del PNR fue autori-
taria, lo cual no debe sorprendernos si recordamos la tra-
yectoria política de quienes concibieron e instrumentaron
la nueva institución.

Salta a la vista que los enlaces entre los comités que --
constituyeron el partido fueron exclusivamente verticales,
es decir, evitaban la comunicación entre los comités de -
la misma jerarquía pero de diferente zona y, con ello im-
pedían el surgimiento de cismas dentro del partido. Ade--
más, la estructura demuestra una clara tendencia, al cen-
tralismo autocrático, ya que repartió el poder entre los
diferentes tipos de comités en forma descendente del comi
té ejecutivo nacional a los comités municipales.

Los estatutos fueron claros. Las decisiones partirían de
la cúspide a la base. Las múltiples promesas de federalis-
mo político fueron violadas, lo cual no impidió a los ca-
ciques-militares que se unieron al PNR, tal vez sin haber
se interesado por leer los "documentos oficiales" o tal -
vez sin haberlos entendido, luchar por su independencia -
local.

La estructura expuesta en los estatutos corresponde a la adaptación de una técnica política a un sistema de poder dictatorial que en términos de nuestra historia posrevolucionaria, se ajustaba al ideal del sistema caudillista. - No obstante de la centralización lograda por un caudillo a la centralización burocrática y disciplinada de una institución existe una gran diferencia, misma que ignoraron los revolucionarios y que con el tiempo habría de aniquilar a su nuevo caudillo.

Hasta aquí, Calles podría ser entendido como un hombre heroico que estaba buscando desinteresadamente la institucionalización política del país. Sin embargo su actuación durante los meses previos a la convención de Querétaro nos demuestra que no pudo superar sus ambiciones personales para permitir, como él mismo había ofrecido la formación de un régimen institucional. Aglutinar el poder político para dejarlo en manos de otros implicaba una grandeza de espíritu de la que Calles no fue capaz. La candidatura de Aarón Sáenz para el cargo de presidente constitucional de la República, aceptada desde noviembre, pesó en el ánimo del expresidente porque implicaba, casi inevitablemente su eliminación política. En consecuencia, Calles actuó en forma contraria al espíritu institucional que había pregonado.

El tiempo de que dispuso para maniobrar en favor de otra candidatura fue corto, pero a pesar de ello tuvo la ventaja de actuar en un periodo de desconcierto. La aceptación de Sáenz como heredero formal del poder de Obregón no bastó para hacerlo el heredero real. Calles le había ganado la partida, el caos político fue superado en función de la solución institucional y no de la personalidad de ---- Sáenz.

La confusión implicaba el reconocimiento tácito del liderazgo de Calles, lo cual colocaba a este último en situación de abrir nuevas posibilidades, incluyendo por supuesto la de su continuismo político a más largo plazo. El -- surgimiento de la precandidatura de Pascual Ortiz Rubio - para la misma elección presidencial confirma esta idea.

El principal atractivo que la figura de Ortiz Rubio ofreció a Calles consistía en la misma carencia total de fuerzas políticas reales que lo apoyaran directamente.

Su distanciamiento del medio político le creaba una dependencia total del PNR y, por lo tanto de Calles mismo. - - Otros hombres importantes de la Revolución también veían con buenos ojos a Ortiz Rubio, ya que sentían que su debilidad política les permitiría el desarrollo o la estabili

dad de su fuerza propia, o bien, simplemente les evitaría los problemas que Sáenz, por las diferencias en la naturaleza y origen de su candidatura, les podría acarrear.

Pascual Ortiz Rubio, hasta entonces embajador de México - en Alemania,* regresó a México en diciembre de 1928 llamado por el presidente Emilio Portes Gil para ocupar el cargo de Secretario de Gobernación. Portes Gil se atribuyó - así mismo la idea de enviar por Ortiz Rubio, lo cual, de ser cierto, sólo simplificó la solución para Calles, pues el mencionado diplomático mexicano sirvió para abrir de nuevo el juego electoral.

A su llegada a México Ortiz Rubio se entrevistó con el -- "ciudadano" Calles y como consecuencia de esa entrevista, decidió no aceptar el cargo de Secretario de Gobernación para el que había regresado al país, hecho que lo colocó automáticamente en la carrera presidencial. (6)

La primera convención nacional del PNR se efectuó en la ciudad de Querétaro entre el 1º y el 4 de marzo de 1929. Se inició el 1º de marzo por la tarde en el teatro de la

(6) Alejandra Lajous, op. cit., pp. 48-49.

* Comparar la versión de Lorenzo Meyer en la que dice que Ortiz Rubio representaba en aquel momento a México en el Brasil. ver Hist. Rev. Mex. tomo XII, Colegio de México, p.55

República, con la asistencia de aproximadamente novecientos cincuenta delegados.

Entre los objetivos que la convocatoria señalaba para esta convención sobresalía, como era evidente la designación del candidato del PNR para la Presidencia de la República. La organización del partido mediante la discusión del programa de acción y de los estatutos, era una cuestión meramente formal ya que como hemos apuntado dichos documentos habían sido elaborados por el comité organizador y publicados desde enero, por lo que la convención se limitaría a ratificarlos. La designación del comité ejecutivo del PNR era un asunto interesante para quienes aspiraban a esos puestos aunque era bien claro que eso dependía directamente de Calles.

Muchos políticos se habían alineado con Sáenz creyendo -- que con esa actitud continuaban en la línea marcada por -- Obregón y aceptada por Calles.

Más al llegar a Querétaro los delegados tenían ya clara -- conciencia de que los aspectos por los que simpatizaban -- con Sáenz, la aceptación de Calles, se había vuelto el -- factor determinante del que dependería su decisión.

Los delegados se reunieron en Querétaro en un ambiente de desconcierto. La única resolución que tenían tomada consistía en "quedar bien" con Calles. Portes Gil lo reconoce... Es más, las organizaciones de Tamaulipas al designar a sus representantes a la Convención Nacional del Partido, les hicieron por indicación mía, la recomendación expresa de que se abstuvieran de votar en favor de ninguno de los dos candidatos, Ortiz Rubio y Sáenz, hasta en tanto no se definiera cuál de ellos obtendría la mayoría.

(7)

Así, aunque la mayoría estaba comprometida con Sáenz, su compromiso era endeble. Al ver que los allegados a Calles apoyaban a Ortiz Rubio los delegados siguieron el ejemplo. La comedia de errores estuvo planeada y calculada con exactitud. Sáenz mismo cayó en la trampa al presentarse en Querétaro. No obstante para el 1º de marzo visualizó la burla de la que iba a ser víctima y no acudió a la sesión inaugural de la convención.

Sáenz declaró que tenía conocimiento de que el comité organizador manifestaba oposición a su candidatura y por ello se retiraba, junto con sus delegados, reservándose el derecho para prestar su apoyo y simpatía a un nuevo esfuerzo de unificación de las fuerzas revolucionarias. (8)

(7) Emilio Portes Gil, Quince años de política mexicana, México, Ediciones Botas, 1941, pp. 161-162.

(8) Excelsior, 2 de marzo de 1929.

Manuel Pérez Treviño, como presidente del comité organizador, declaró respecto de la actitud de Sáenz: "aceptando que él creyó desde un principio que la convención era una farsa arreglada para proclamarlo candidato a la Presidencia de la República... el licenciado Sáenz prefirió suicidarse políticamente antes de asistir a la Convención y escuchar el veredicto imparcial de ésta". (9)

Aarón Sáenz se retiró de la convención no porque ésta fuese una farsa, pues qué otra cosa podía ser, sino porque en esa ocasión él era el burlado.

Este suceder tan repentino hizo que aumentara la confusión. El mismo día 2 surgió el rumor de que Manuel Pérez Treviño era también candidato a la Presidencia de la República. En esas circunstancias la mayoría de los delegados estaba en espera de que se declarara quién era el candidato de Calles.

El mismo día 3 de marzo Manuel Pérez Treviño anunció que acababa de recibir información oficial anunciándole un levantamiento militar, y a continuación manifestó su confianza en la capacidad de la mayoría de los miembros del ejército para defender las instituciones de la República

(9) Excelsior, 3 de marzo de 1929

representadas por el presidente Portes Gil.

El 4 de marzo se declaró la existencia oficial del PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO, y se procedió a la elección del candidato presidencial.

Un delegado de zacatecas expresó que sólo Ortiz Rubio podía salvar al país, con lo que el antiguo embajador fue aclamado por toda la convención y elegido por unanimidad. La convención fue clausurada el mismo día 4.

Calles ganó, el candidato del PNR a la presidencia de la República fue un hombre "inventado" por él por lo tanto dependiente de él. A partir de la convención de Querétaro ya no había duda posible, el "mandamás" en México era claramente "mi general Calles".

Respecto al levantamiento militar del 3 de marzo de 1929 - que fue la última rebelión de importancia que habría de tener lugar en nuestro país, a saber, la Rebelión Escobarista, conocida en esos días como la rebelión de marzo.

Esta rebelión puso de manifiesto que una parte del grupo obregonista se negaba a aceptar a Calles como heredero político de Obregón. Los principales caciques-militares de

este grupo no admitieron la seguridad política que la formación del PNR les ofrecía porque implicaba aceptar que Calles ejercía el control político sobre todo el país y ello limitaba su poder a zonas muy locales.

La rebelión de marzo fue reprimida con facilidad, porque para ventura del gobierno los cristeros y los vasconcelistas no se unieron a los rebeldes. La rebelión le dió a Calles la oportunidad de aniquilar definitivamente a los generales que, llamandose a sí mismos revolucionarios, no estuvieron dispuestos a alinearse en las filas del PNR. Esto simplificó enormemente el panorama político del PNR, pues en adelante fue posible de tildar o etiquetar de reaccionario a cualquier opositor sin manchar el nombre de Obregón.

La mayoría de los militares rebeldes huyó hacia Estados -- Unidos.

Emilio Portes Gil en Quince años de política Mexicana, dice: "La destrucción de vías férreas, trenes, saqueos a los bancos, etc. importó \$25,000,000.00 pero lo más censurable es que aquella rebelión costó al país muy cerca de 2,000 - muertos, que quedaron en el campo" (10)

(10) Emilio Portes Gil, op. cit., p. 296.

Como punto final a este episodio Calles renunció a la Secretaría de Guerra y Marina el 22 de mayo, a la que había sido nombrado el mismo día 3 de marzo en el que estalló la rebelión militar, como reconocimiento por parte del presidente de la República, de la existencia de un "jefe máximo". Renunció con un discurso muy sonoro en el que reitero su confianza en el ejército, para señalar enseguida que la Revolución como movimiento material y moral, había sido un éxito que podía palpase tanto en las reformas económico-sociales obtenidas como en el terreno administrativo. Sin embargo expresó Calles que la Revolución había fracasado en el terreno político porque el país seguía a los gobiernos en las crisis políticas o militares casi única y exclusivamente por confianza en el ejecutivo federal. La solución era pues unir a la familia revolucionaria en torno al PNR, el cual debería funcionar como un verdadero partido político. Y añadió: "Sólo entonces cuando el PNR se resolva a no permitir que se escojan arbitrariamente, o que se autoseñalen sus hombres, y que busque en el pueblo mismo la real opinión revolucionaria que respalde a elementos de fuerza popular, y cuando ese Partido Revolucionario no sólo acepte servir como medio o vehículo de imposición, sino luche y proteste contra las imposiciones de las camarillas dentro de su seno, y cuando por esta conducta la conciencia revolucionaria del país esté también satisfecha en el

terreno político como lo está ahora en el campo de la reforma social, sólo entonces podremos decir que hemos hecho triunfar integralmente, en las conciencias de la familia revolucionaria, a la "Revolución Mexicana". (11)

El autor de este discurso altamente demagógico salió de México el 21 de julio de 1929 con destino a Europa, al salir del país Calles declaró: "Creo que el porvenir de México está garantizado". (12)

Calles se iba tranquilo. En el futuro habría luchas políticas, pero luchas entre "gobiernistas" reconociendo la hegemonía del PNR y del "jefe máximo". Luego pues sería un forcejeo pero con reglas y sobre todo con director. En cuanto al ejército, sería sometido a una rígida disciplina y reforma que habrían, a la larga de ocasionar su muerte política.

La sumisión de los gobernantes-militares a Calles se hizo evidente a través de la participación real de todos ellos en el club de los poderosos, el PNR.

(11) Francisco Díaz Babio, Un drama nacional. La crisis de la Revolución, México, Ediciones Botas, 1939, pp. 83-84.

(12) Ibidem, p. 91.

Esa participación brindaba seguridad a quienes sólo deseaban seguir ejercitando su poder en determinado feudo o - - cuando menos así se planteó en 1929. Tal seguridad se obtenía adhiriéndose a las imposiciones de Calles y ninguna -- fue tan clara a partir de marzo de ese año como la necesidad de apoyar al candidato presidencial del PNR, fuese - - quien sea, y el elegido por el "jefe máximo" fue el ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

La forma en que los miembros de la élite revolucionaria podrían manifestar su apoyo real a la candidatura presidencial de Pascual Ortiz Rubio y por lo tanto al PNR y a Calles, era echar a andar sus maquinarias políticas locales a fin de garantizar el triunfo real o formal, de dicha candidatura en sus respectivas regiones. El triunfo trataría de obtenerse por medio de una votación, aunque ésta fuese manipulada y en caso de no lograrse este objetivo, imputando el triunfo a Ortiz Rubio. Esta posición llevaba implícita la capacidad de imponer decisiones aún cuando hubiera - que recurrir a la violencia.

El caciquismo descansaba en el control que determinados individuos ejercían sobre ciertos grupos organizados regional o sectorialmente. La amplitud del grupo dominado determinaba la importancia de su jefe o cacique ya que podía ir

desde el control de un pequeño grupo de obreros o campesinos, o de un pueblo o municipio, hasta el control de una amplia región o sector.

Es muy importante recordar que los caciques contaban con grupos armados encargados de ejercer la violencia para hacer coercitivos sus mandatos. De otra manera, el dominio y la capacidad de manipulación no hubiesen podido ser reales. Concluyendo, sólo la capacidad de organización acompañada a la capacidad coercitiva y represiva, formaban un auténtico cacique.

B) LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DEL P.N.R.

Así el PNR se convirtió en el pulpo político que en el curso de unos meses logró extender sus tentáculos por todos los municipios del país. La campaña presidencial de Ortiz Rubio fue la ocasión para lograrlo, puesto que fue la primera contienda electoral en la que participó el nuevo partido político. Tal campaña resultó por consiguiente muy interesante, pues en ella se implementó realmente la decisión tomada el día 3 de marzo de 1929, cuando se creó el PNR. La coordinación de las maquinarias electorales produjo una organización enorme. Esto fue particularmente evi--

dente en virtud de las posibilidades políticas de Ortiz Rubio, porque no cabe duda de que la falta de prestigio y popularidad del candidato obligó al PNR a demostrar su capacidad manipuladora y represiva.

Esta fue una campaña extensa en la que el candidato visitó más de doscientos poblados distintos. (13)

Pero lo verdaderamente sorprendente fue su organización, - ya que en cada lugar por donde los miembros de la gira - - electoral pasaron, encontraron pueblos engalanados para la ocasión y multitudes dispuestas a aplaudir y victoriar al candidato presidencial del PNR. Esta organización, de la - que habrían de sentirse tan satisfechos los jefes del - partido, fue en sí misma testimonio de la cooperación de - los caciques.

Es interesante señalar que los grupos integrantes del PNR no sólo prepararon el ambiente de la gira, sino que también sufragaron los gastos de ésta. El presidente del comité ejecutivo nacional del PNR, Manuel Pérez Treviño, declaró en agosto de 1929: "El C. Ortiz Rubio ha podido recorrer 14 estados sin más gastos que los personales y del órgano periodístico del PNR". (14)

(13) Ibidem, p. 130.

(14) El Nacional Revolucionario, 10 de agosto de 1929.

La ausencia de erogaciones de la gira electoral o cuando -
menos la moderación en ellas, constituye una prueba de la
complicidad del PNR con los gobiernos locales. Pero este -
orden de cosas no se detuvo aquí. Ciertos gastos existie--
ron, y la forma de pagarlos hizo verdaderamente descarada
la relación del PNR con el gobierno. Emilio Portes Gil en-
tonces presidente de la República, impuso al salario de --
los empleados gubernamentales una deducción correspondien-
te a siete días de trabajo al año con objeto de sufragar -
los gastos del PNR. (15)

El 1º de julio de 1929 el PNR a través de su periódico ofi-
cial da a conocer que el partido tenía en cinco mil munici-
pios que formaban la República, cinco mil unidades de a- -
rranque reforzadas en doscientos ochenta centros distrita-
les subordinados a su vez a los treinta y un partidos polí-
ticos de los estados que reconocían una sola directiva en
el comité nacional del PNR. Se señalaba además que las mil
ochocientas unidades de apoyo a la Revolución, es decir, -
los diferentes partidos políticos que durante dieciocho --
años actuaron con nombres y lemas diferentes, estaban aho-
ra unidos bajo el lema: "Instituciones y Reforma Social",
lema del PNR. (16)

(15) Emilio Portes Gil, Autobiografía de la Revolución Mexicana,
México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964, p.238.

(16) El Nacional Revolucionario, 1º de julio de 1929.

Como vemos existía una supuesta democracia piramidal de la que mucho se engorgullecían los directivos del partido y - que sirve para demostrarnos una vez más la cooperación de las maquinarias políticas locales, altamente arraigadas en el país, así como la complicidad de éstas con el gobierno.

En el transcurso de la campaña presidencial hubo temas que se repitieron constantemente y que además estuvieron respaldados por hechos determinantes. Estos temas fueron fundamentalmente dos: 1) la disciplina partidista y 2) la acción unificadora de las distintas organizaciones o grupos con la ideología del PNR.

Es muy importante estudiar con mayor detenimiento el origen y la razón de estas dos grandes directrices, que no sólo estuvieron vigentes en 1929, sino que marcaron el desarrollo posterior del partido que en nuestro país ha gobernado hegemónicamente desde entonces.

El concepto que el comité ejecutivo nacional manejó al utilizar el término "disciplina" implicaba fundamentalmente - la necesidad de que los políticos locales aceptasen la - - guía del centro. Esta aceptación es el origen de una centralización, de una coordinación de políticas regionales indispensable a cualquier estado moderno. En México, la rea-

lidad histórica había dividido al país en zonas semiautónomas que ahora abrían de empezar a "disciplinarse" admitiendo una guía a nivel nacional.

Tal labor encerraba un cambio profundísimo en nuestro sistema político, pero como el momento era propicio para que se produjese éste, comenzó precisamente durante el periodo que nos ocupa. La palabra disciplina estaría en boca de todos, aunque representase una contradicción con la promesa de autonomía política local que había dicho demagógicamente el PNR al constituirse.

El ser disciplinado, que como hemos dicho significaba lealtad al comité ejecutivo nacional del PNR se convirtió en el adjetivo calificativo más importante para cualquier político, ya que cualquier otra virtud política era intrascendente si el virtuoso no era disciplinado y cualquier defecto era tolerable si quien lo mostraba era disciplinado.

Hubo hechos que fundamentaron esta nueva posición. Ciertos cambios políticos de importancia estuvieron directamente relacionados con el nuevo espíritu de disciplina, es decir, con la necesidad del PNR de contar con el apoyo ilimitado de las organizaciones locales. Se buscó que só-

lo hombres leales al centro dirigiesen las maquinarias políticas regionales y gracias a la unión del PNR con el aparato burocrático gubernamental fueron posibles dichos cambios. Los gobernadores o jefes de operaciones militares -- que no quisieron o no supieron alinearse al PNR fueron destituidos en todos los casos posibles, en tanto que quienes se "disciplinaron" a la nueva línea política de acción recibieron un respaldo irrestricto. Por otro lado, y para estructurar mejor el apoyo regional al PNR, los estados que por diferentes motivos tenían gobiernos provisionales fueron reorganizados y durante dicha maniobra el PNR colocó a sus agentes en puestos claves.

La otra directriz importante de que hemos hablado es la -- actitud de acción unificadora del PNR. Esto resulta lógico y natural si recordamos que el PNR no surgió como resultado de una teoría, sino como solución a una crisis política concreta. El PNR aparece como una institución vaga e indefinida, a la cual sólo el tiempo y las circunstancias -- obligarán a concretizarse. Al momento de su surgimiento -- trató de obtener el máximo número de partidarios y como su fundación obedeció a motivos pragmáticos y no ideológicos, no tuvo ningún empacho en abrir sus puertas a todos. Desde entonces, la falta de definición política o ideológica será una de las características más importantes del partido.⁽¹⁷⁾

(17) Alejandra Lajous, op. cit., pp.68-69

Manuel Pérez Treviño, presidente del comité ejecutivo nacional del PNR dijo en varias ocasiones que el PNR había sido concebido como elemento de unión, ya que la unión era la única manera de conservar las conquistas revolucionarias. A través de El Nacional Revolucionario, en su sección de editoriales no firmados, encontramos frecuentemente frases como éstas: "El C. Ortiz Rubio en las circunstancias más reveladoras mantiene el propósito de unión, de tolerancia recíproca entre las clases sociales". (18)

"Un programa político puede contener garantías para los intereses de todos; intelectuales, burgueses y proletarios.⁽¹⁹⁾

"Hecho importante y evidente, la plena incorporación de todas las clases sociales al movimiento político que organiza el PNR para solucionar pacífica y democráticamente la sucesión presidencial". (20)

Como hemos visto la tolerancia era amplia porque lo importante era engrosar las filas del partido. Ejemplo de esto lo encontramos en el periódico del partido. "En México ya lo hemos dicho a los comunistas de buena fe, el PNR consti

(18) El Nacional Revolucionario, 27 de junio de 1929.

(19) El Nacional Revolucionario, 31 de mayo de 1929.

(20) El Nacional Revolucionario, 9 de junio de 1929.

tuye el sitio honorable donde caben la acción radicalista, la organización centralista y aún la evolución moderada" (21)

De la anterior cita, podemos analizar la política del partido como la del régimen burgués, ya que demostró incongruencia en sus discursos, caracterizándose como una política altamente demagógica, autoritaria y represiva. Por ejemplo, al respecto de la anterior cita: Portes Gil demostró su historia y rabia al comunismo reprimiendo y asesinando a militantes del Partido Comunista Mexicano.

La consolidación del PNR se nutrió necesariamente aniquilando a sus opositores, ya fuese políticamente o con las armas. Así pues, el único adversario al que tuvo que enfrentarse el candidato del PNR fue José Vasconcelos.

C) LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL VASCONCELISTA

José Vasconcelos Calderón se propuso la gigantesca tarea de despertar la conciencia política del pueblo y vencer en las elecciones presidenciales de 1929.

Así la lucha política de Vasconcelos contra el PNR fue la

(21) El Nacional Revolucionario, 27 de junio de 1929.

lucha de un gran idealista contra la realidad social; con-
tradictoria, corrupta y autoritaria. La desigualdad de --
los contrincantes en términos de organización, de capaci-
dad de manipulación y de fuerza para imponer sus decisio-
nes políticas nos da un indicio de lo políticamente estér-
ril del esfuerzo vasconcelista.

La imagen política que Vasconcelos proyectó en 1929 era -
la de un reformador, la de aquél que deseaba una revisión
del concepto mismo de "La Revolución", ya que consideraba
que los políticos que en esos momentos detentaban el po--
der lo habían desvirtuado convirtiéndolo en un negocio per-
sonal. Su postura política se fundamentaba en premisas --
éticas. Vasconcelos pensaba que lo más necesario era "res-
catar las normas morales sin las cuales, el más atrevido
progreso material carece de bases de sustentación". (22)

Vasconcelos era visto por sus seguidores como "El maestro".
Poseía para ellos una gran autoridad moral. Al respecto,
Mauricio Magdaleno nos dice que Vasconcelos era "no nada
más nuestro candidato a la Presidencia de la República, -
sino el apóstol de cuanto constituía para nosotros la más

(22) Mauricio Magdaleno, Las palabras perdidas, México, Fondo de
Cultura Económica, 1956, p.9.

preclara, excelencia del espíritu". (23)

Antes de entrar al análisis de la campaña de Vasconcelos, conviene mencionar concretamente (como lo hemos venido -- haciendo en el presente trabajo de tesis) el origen de su autoridad moral, y que sobre ella habría de apoyar su ima gen política.

José Vasconcelos fue llamado durante el interinato de -- Adolfo de la Huerta para ocupar el cargo de rector de la Universidad Nacional, convirtiéndose a partir de ese mo-- mento en un personaje político. Con anterioridad había -- destacado como estudiante y como intelectual, cuando fue entre otras cosas, presidente del famoso Ateneo de la Ju-- ventud.

Sin embargo su obra educadora comenzó en la rectoría de -- la Universidad y con ello una nueva era para la educación en México.

Bajo el impulso de Vasconcelos la Universidad inició una activa campaña contra el analfabetismo, e hizo un llamado urgente para que todos los mexicanos colaborasen. La campaña fue todo un éxito.

(23) Ibidem, p. 60.

Vasconcelos propuso a Obregón el restablecimiento de la Secretaría de Educación Pública, que Carranza había suprimido por considerar que la enseñanza era una función municipal. Vasconcelos ejerció en cuanto pudo la presión política necesaria para lograr su objetivo, al movilizar tanto a los intelectuales agrupados en torno a la Universidad como a los hombres de pensamiento, a los maestros y a los periodistas de los estados.

La Secretaría de Educación Pública fue creada y el 10 de octubre de 1921 Vasconcelos asumió su titularidad. Desde allí rompió con los viejos moldes académicos y tradicionales y dió comienzo a una serie de reformas.

Por el deseo de ser nominado para la gubernatura de Oaxaca, Vasconcelos presentó en Julio de 1924 su renuncia como secretario de Educación Pública en el gabinete de Alvaro Obregón. Para estas fechas su prestigio ya estaba consolidado entre los estudiantes y los intelectuales de México. Sin embargo cabe señalar que no obtuvo la nominación deseada, y eso fue motivo para que hubiese un distanciamiento entre él y Obregón.

El vasconcelismo tanto por su naturaleza moralista como por el origen de su líder, fue un movimiento fundamental-

mente urbano, porque los estudiantes y maestros universitarios que se convirtieron en los primeros seguidores del movimiento residían en las ciudades y si a esto unimos la falta de recursos económicos para la campaña, comprenderemos las limitaciones de llevar propaganda a áreas rurales o remotas.

El reformismo de Vasconcelos se manifestó en la crítica de lo existente. Sus discursos resultaban más claros para la clase media que para las mayorías, es decir para los -desposeídos, explotados y marginados.

El tono en que daba sus discursos era muy académico y por ello su acogida básicamente fue urbana.

Veamos algunos ejemplos:

"Lo primero que urge cambiar es nuestra actitud frente a la vida, sustituyendo el encono con la disposición generosa. Sólo el amor entiende y por eso sólo el amor corrige. Quien no se mueve por amor, verá que la misma justicia se le torna venganza. Y sólo saliendo de este círculo de - - odio, solamente iniciándonos en una nueva disposición de concordia, podremos abordar situaciones dolorosas como la religiosa que lleva años de estar desgarrando las entra--

ñas de la patria". (24)

En sus discursos encontramos temas que aparecen más complejos y abstractos. Transcribimos otro párrafo en que lo dice políticamente más claro y abiertamente.

"Sólo unas elecciones leales, podrán traer la paz, podrán desterrar al odio, podrán defender las propiedades mexicanas de seguir pasando a manos extranjeras. La teoría del hombre fuerte está desprestigiada, porque tantos hombres fuertes no han podido darnos ni siquiera un año de paz. Es tiempo de que todos comprendan que ha llegado la hora del justo, y que sólo un hombre justo podía convertirse en el pacificador, en el restaurador". (25)

Los estudiantes animados por las palabras del maestro Vasconcelos se movilizaron para formar clubes y organizaciones que apoyasen a su candidato. Realizaron manifestaciones y resistieron heroicamente la represión, actuando con la máxima espontaneidad y con el máximo entusiasmo. En diferentes ciudades del país se organizaron grupos juveniles que lanzaban discursos en las plazas públicas, los mercados, las vecindades, los parques y donde se pudiera.

(24) José Vasconcelos, Discursos 1920-1950. México, Ediciones Botas, 1950, p. 120.

(25) El Universal, 1º de abril de 1929.

Se propusieron durante toda la campaña ayudar al maestro a "despertar la conciencia política del pueblo", y se sostuvieron con los donativos que recolectaban. Esto demuestra una gran desigualdad en materia de recursos con los - del PNR.

Los líderes del vasconcelismo eran individuos que podían dedicarse a la actividad política porque contaban con recursos personales o familiares para mantenerse, razón que explica que dicha actividad política haya sido realizada por jóvenes estudiantes de la clase media.

Carentes de una formación teórico-política y de un buen conocimiento de la realidad del país, los vasconcelistas no acertaron en otro tema que no girase en torno a la crítica de lo existente y a la promesa de que con el maestro todo tendría que ser mejor. Su idea fundamental consistía en creer que los problemas del país derivaban de la presencia de "malos políticos" y no desde su base estructu--ral y sus superestructuras jurídicas, políticas y de toda la vida intelectual de la sociedad mexicana.

Dentro de las ciudades pudieron atraer a mucha gente, - - puesto que lograron que el vasconcelismo fuese identificado como un movimiento que luchaba contra las principales

lacrmas que se habían apoderado violentamente del poder.

También miles de personas se adhirieron a la campaña por razones que ésta no apoyaba, pero que para ellas era motivo de descontento contra el régimen existente. En las áreas rurales los vasconcelistas resultaron menos convincentes tanto por la vaguedad de sus exposiciones como por su desconocimiento de la problemática campesina.

La sinceridad con que muchos jóvenes participaron en la campaña vasconcelista es un hecho comprobado por la entereza con que hicieron frente a la represión, que no sólo fue sistemática en lo referente a entorpecer la campaña, sino que llegó a extremos tan violentos que culminó en los asesinatos de Topilejo, D. F.

Esta sinceridad y su espontaneidad no llegaron a consolidarse y Vasconcelos no logró formar un equipo político auténticamente profesional. El vasconcelismo careció de maquinaria y programa político hasta el momento en que se unió al Partido Nacional Antirreleccionista.

José Vasconcelos inició su campaña presidencial el 10 de noviembre de 1929 en Nogales, Sonora. El Comité Pro-Vasconcelos fue el de mayor prestigio y relevancia durante -

esa campaña, estuvo compuesto por profesionistas prestigiosos que realmente creyeron en Vasconcelos. Además de este grupo otro que alcanzó bastante importancia fue el Frente Nacional Renovador, compuesto por jóvenes entre 18 y 25 años.

La falta de profesionalismo político de los grupos que apoyaron esta candidatura resultó evidente. Para superar esta deficiencia, Vasconcelos propuso la formación de un nuevo partido político, el Partido Nacional del Trabajo. Dicho intento fue sin embargo tardío, pues no surgió sino hasta marzo de 1929, es decir a pocos meses de las elecciones presidenciales. Además las pugnas y las rivalidades entre el Comité Pre-Vasconcelos y el Frente Nacional Renovador hicieron imposible tal proposición. Vasconcelos tuvo que reconocerlo y aceptó formalizar su candidatura a través del Partido Nacional Antirreleccionista (PNA) único de naturaleza liberal que tenía, aunque fuese sólo formalmente, de alcance nacional.

"Así el programa político de Vasconcelos para la campaña presidencial no era sin embargo más que el resultado de una transacción del candidato con los jefes del PNA y por consiguiente no comportó más que débiles proposiciones en materia de reformas sociales (aceleración del reparto de

tierras, nuevo impulso a la campaña alfabetizadora, creación de una reforma fiscal) al lado de postulados de tipo democrático (moralización de la administración, otorgamiento del derecho de voto a las mujeres, disminución de las facultades presidenciales, supresión del voto a los miembros de las fuerzas armadas y reestablecimiento del principio de la "No reelección").

Por su parte, los miembros del Partido Comunista Mexicano y de las ligas campesinas que habían constituido el Bloque Unitario Obrero Campesino (1928-1929) BUOC, sufrieron al igual que los vasconcelistas y fueron violentamente reprimidos por las autoridades. El encarcelamiento de sus dirigentes impidió a estas organizaciones y a su candidato (Pedro Rodríguez Triana) el proseguir normalmente la campaña y, Vasconcelos continuó en el curso de los últimos meses de actividades electorales como el único candidato de la oposición". (26)

Volviendo a los programas políticos presentados por el partido de los caciques-militares apoyado por el gobierno y, el de los antirreleccionistas, vemos que dichos programas estaban hechos por y para la clase media. Ambos dejaban de lado el problema agrario, que es el fundamental en

(26) Luis Javier Garrido, El partido de la revolución institucionalizada, Editorial Siglo XXI, México 1982, p. 110.

nuestro país, por el cual lucharon y dieron la vida los --
desposeídos y explotados del campo en la revolución de --
1910.

El 2 de julio de 1929 fue inaugurada, en el Frontón Hispa
noamericano de la ciudad de México, la convención del PNA.
Las diferencias en la relación entre los vasconcelistas y
los antirreleccionistas se hicieron evidentes en varias --
ocasiones, y se produjo incluso una ruptura en el grupo --
antirreleccionista cuando por influencia de Vasconcelos,
se decidió no elegir a un vicecandidato para evitar que --
dicho nombramiento recayese en el antirreleccionista Ca--
lixto Maldonado.

En julio de 1929 Vito Alessio Robles dejó la presidencia
del PNA y lanzó su candidatura para gobernador del estado
de Coahuila. Su decisión, no consultada con Vasconcelos
tenía por objeto probar la participación del gobierno en
las elecciones. Estas tendrían lugar en Coahuila dos sema
nas antes de las presidenciales, lo cual daría tiempo a --
Alessio Robles en caso de que ambos fuesen declarados ofi
cialmente perdedores, para organizar la rebelión vasconce
lista en Coahuila.

El candidato que el PNR presentó para la gubernatura de --

Coahuila fue Nazario Ortiz Garza. La mencionada contienda electoral recibió gran atención de parte de los partidos políticos involucrados, así como del público en general, pues era vista como reveladora del concurso presidencial. Alessio Robles actuó de acuerdo con la tónica vasconcelista: atacó el enriquecimiento ilícito de los políticos en el poder y, en este caso dirigió sus baterías contra Manuel Pérez Treviño, padrino político de Nazario Ortiz Garza y presidente del comité ejecutivo del PNR.

El esfuerzo de Alessio Robles por conseguir el apoyo del norte del país para la causa vasconcelista fue secundado por Abraham Arellano, quien acudió a sus amigos algodoneeros y mineros de Coahuila y Chihuahua. Así la campaña del partido antirreleccionista se extendió por varios estados, pero fue encontrando mayores dificultades a medida que se acercaba el día de la elección. Todos sus esfuerzos fueron inútiles, el éxito estaba reservado al candidato del PNR.

En términos nacionales, la promesa de Portes Gil de mantener un ambiente de respeto y libertad para que en él se desarrollase la campaña presidencial fue violada sistemáticamente. El asesinato del estudiante Germán del Campo, durante un mitin en la ciudad de México, tuvo gran impacto,

pues puso de manifiesto la acción represiva del gobierno. La violencia estaba al día. (27)

D) FRAUDE ELECTORAL

Llegado el día 17 de noviembre de 1929, se desarrollaron las elecciones presidenciales en condiciones poco democráticas estando la mayor parte de las casillas electorales ocupadas por grupos oficiales armados.

El 28 de ese mismo mes, la Cámara de Diputados, dió a conocer los resultados oficiales, declarándolo como se esperaba vencedor a Ortiz Rubio por una amplia mayoría, designándolo Presidente electo de la República Mexicana.

RESULTANDO DE LA ELECCION PRESIDENCIAL DE 1929. (28)

- Pascual Ortiz Rubio	(PNR)	1'947,848 votos	93.55 %
- José Vasconcelos	(PNA)	110,979 votos	5.32 %
- Pedro Rodríguez Triana	(BUOC)	23,279 votos	0.11 %

(27) Alejandra Lajous, op. cit., p. 78.

(28) Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, Año II, Periodo Ordinario, XXXIII Legislatura, T. V, núm. 33, 28 de noviembre de 1929, pp. 4-8.

Es imposible conocer la verdad sobre esa elección, pero - es evidente que las cifras oficiales son falsas. Vasconcelos contaba con un apoyo mucho más numeroso, sobre todo - en los distritos urbanos.

No cabe la menor duda el PNR era el partido del Estado.

Cuando los resultados oficiales de las elecciones fueron hechos públicos, Vasconcelos denunció el fraude electoral, se proclamó presidente electo y llamó al pueblo a la insurrección por el Plan de Guaymas (10 de diciembre de 1929), en dicho plan se concluía que dejaba el país, pero que regresaría a tomar las riendas del poder tan pronto como un grupo de hombres armados estuviese en condiciones de hacerse respetar.

Así Vasconcelos abandonó a sus partidarios muchos de los cuales fueron asesinados por órdenes del maquiavélico Portes Gil por lo que nunca se dió la rebelión.

"La experiencia del vasconcelismo dejó de esta manera un sentimiento de frustración en toda una generación de las capas medias de la población, que en 1929 vió desaparecer por mucho tiempo la posibilidad de construir un porvenir democrático para el país". (29)

(29) Luis Javier Garrido, op. cit., p. 111.

El Partido Nacional Revolucionario se consolidó desde entonces como partido-único, como el partido del Estado, -- pues como dijera Luis Cabrera: "El PNR, corrompido y todo, es sin embargo un grupo unificado, por sus intereses bajo la jefatura del general Calles; rico con la riqueza del erario, fuerte con la fuerza del ejército, y disciplinado con la disciplina obligatoria pero efectiva de la amenaza del Cese". (30)

(30) Luis Cabrera, Veinte años después, México, Ediciones Botas, 1937, p. 171.

C A P I T U L O I I I

TRANSFORMACION DEL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO EN PARTIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA

Durante el régimen Cardenista, el gobierno hizo saber claramente que consideraba conveniente la unificación de las fuerzas antimperialistas, antifascistas dentro de las filas del PNR. Al mismo tiempo, el gobierno de Cárdenas declaró que pensaba crear condiciones favorables para que los trabajadores pudieran ingresar al PNR, todo lo cual estaba relacionado con la baja del prestigio del PNR ante el pueblo.

De hecho el estilo de trabajo del partido, impuesto por uno de los creadores-Calles-, seguía incólume. El partido se había convertido en un instrumento de la élite burocrática para elegir a los candidatos que convenían a sus intereses, para aplastar las acciones independientes de los trabajadores. En 1936, es decir, en el periodo del importante desarrollo del movimiento democrático en el país, la dirección del partido, encabezada por Portes Gil, actuaba con métodos viejos, callistas, y mantenía una actitud hostil hacia los sindicatos y hacia la lucha de los campesinos por la tierra.

Durante ese periodo el gobierno de Cárdenas comenzaba una lucha más decidida contra los monopolios imperialistas y el latifundismo. La política del PNR podía separar a los trabajadores del gobierno, fortalecer sus tendencias a emprender acciones independientes. Es más, en algunos estados las organizaciones del PNR principiaban a colaborar con otras organizaciones democráticas de los frentes populares que surgían espontáneamente. El gobierno de Cárdenas tuvo que emprender algunas medidas para elevar el prestigio del PNR ante los trabajadores. En la transformación del PNR insistían más los representantes del ala izquierda, demócrata-revolucionaria del PNR, quienes a principios de 1936 fortalecieron considerablemente sus posiciones, ejerciendo creciente influencia sobre la política gubernamental.

Es importante señalar que cuando Cárdenas fue elegido presidente se planteó la necesidad de no quedarse en meras palabras. Las masas no lo aceptaban y tenían fuerza necesaria para exigir pasos reales: Cárdenas optó por seguir aprovechando en ellas. Se enfrentó así a la antigua dirección política, encabezada por el jefe máximo. Este pretendió usar al PNR para controlar al presidente.

Los obreros continuaron formulando demandas, los campesinos

nos también. Unos y otros siguieron agitando, con el respaldo de las organizaciones y políticos que habían llevado a Cárdenas a la presidencia.

La clase política encabezada por Calles con nuevos y viejos burgueses que la respaldaban, pretendió también controlar a Cárdenas. Unos eran los discursos y otro el gobierno. La agitación debía cesar. Era necesaria compostura y energía para la defensa de las instituciones.

La directiva Callista armó una ofensiva múltiple para controlar a los líderes obreros y campesinos y a los políticos que llevaban al presidente Cárdenas hacia una redefinición política. Entre muchos recursos más Calles utilizó al PNR para que impusiera la "disciplina de partido" a los legisladores cardenistas que formaban minoría en la Cámara. Además Calles atacó a Lombardo y a los cardenistas, y amenazó indirectamente al propio presidente Cárdenas.

Las organizaciones obreras ampliaron y aumentaron sus alianzas fundando el Comité Nacional de Defensa Proletaria. El presidente hizo que renunciara todo su gabinete y también el presidente del comité ejecutivo del PNR. Calles se vió obligado a abandonar la escena política cuan-

do intentó volver a ella fue expulsado del país.

El expresidente de la república Emilio Portes Gil fue el nuevo presidente del comité ejecutivo del PNR.

Portes Gil que se autollamaba centralista, se esforzaba por mantener sus posiciones en el partido, para lo cual quizo llevar al gobierno por el camino del anticomunismo, a la persecución de los luchadores progresistas.

Cárdenas rechazó la línea política de Portes Gil con lo que expresó sus simpatías por los representantes del ala izquierda del PNR y evidenció la fuerza de su influencia.

Las posiciones de Portes Gil se debilitaron más después de que el 24 de julio de 1936, envió una carta secreta a Cárdenas llamándolo a aplastar a los obreros electricistas. (31)

Portes Gil y su grupo no logró imponer, como lo había hecho cuando fue puesto en la Presidencia de la República por Calles, su línea política reaccionaria, al gobierno Cardenista. Para ese entonces los militantes democráticos del PNR habían comenzado poco a poco a tomar la iniciati-

(31) Anatol Shulgovski, México en la encrucijada de su historia, México, Ediciones de Cultura Popular 1980, pp.128-130.

va y a desalojar a los elementos de la derecha de los - - puestos dirigentes.

Así las cosas, Portes Gil no tenía otro camino que dejar el puesto y el 20 de agosto de 1936 envió una carta a Cárdenas presentando su renuncia como presidente del PNR.(32)

La salida de Portes Gil no era por cuestión personal. La agudización de la lucha de clases, de la lucha social en el país convertía toda actuación basada en los métodos -- represivos en algo peligroso para el sistema político. -- Además de que la posición de Portes Gil y su banda de - - reaccionarios chocaba con la naciente política corporativista de masas del gobierno Cardenista. En este mismo mes fue nombrada una nueva dirección del Partido que dió a co nocer su intención de aplicar la política de unidad de to das las fuerzas sociales que estuvieran de acuerdo en el desarrollo progresista de México.

En septiembre de 1936, la nueva dirección del PNR publicó un llamado al pueblo en el que decía que el objetivo del PNR residía en la implantación de una nueva democracia, - cuyo rasgo más sobresaliente era la creciente influencia

(32) Emilio Portes Gil, Autobiografía, op. cit., pp. 756-757.

de los obreros y de los campesinos en la vida económica y política. (33)

La dirección del PNR sometió a aguda crítica la "ficticia igualdad" de la que se habla en los países capitalistas y que es utilizada por la minoría privilegiada para explotar a la mayoría trabajadora. Esa "democracia", se decía en el llamamiento, es incompatible con México que tiende un régimen verdaderamente popular, democrático que se apoya en la inmensa mayoría, es decir en el proletariado.(34)

La dirección del PNR hizo pública su política de puertas abiertas para los trabajadores que desearan ingresar a -- sus filas.

El Comité Ejecutivo Nacional, decía el llamado, consideraba muy importante la participación activa de los miembros de los sindicatos revolucionarios y de los ejidos; solicitaba la participación de ellos no para someterlos, sino - para ayudarlos a satisfacer sus necesidades de clase, y - para acercar la hora de la liberación social de los obreros y los campesinos. Asimismo se hacía hincapié en que - el PNR, junto con el gobierno, impulsaría al movimiento -

(33) Manifiesto del Comité Ejecutivo Nacional del PNR, México 1936,p.4
(34) Ibid.

cooperativista de los ejidatarios y se opondría, por todos los medios a su alcance, a que este movimiento degenerara en la explotación de los asalariados como consecuencia del surgimiento de cierta "nueva variante de la sociedad capitalista".

Los autores del manifiesto del PNR se referían en especial al lugar que ocupaba el movimiento liberador del pueblo mexicano en la lucha revolucionaria mundial, haciendo ver que las conquistas revolucionarias son resultado de la lucha del pueblo mexicano, de su experiencia, basada en las particularidades de la realidad mexicana. Además, negaban cualquiera exclusividad ideológica nacional: "Las ideas no tienen patria y no pueden ser encerradas en marcos nacionales de ningún tipo".

En todo el mundo existe, en una u otra forma, opresión de las masas trabajadoras por la minoría. Por esa razón, se enfatizaba en el llamamiento, la liquidación revolucionaria de esa situación, tiene básicamente carácter mundial. Y sólo depende de las condiciones concretas de cada país el que se alcancen antes o después los fines del pueblo.

Este llamamiento del PNR era una prueba de que en las filas del Partido se producían cambios, además era un testi

monio de la radicalización de su ideología y de las nuevas tendencias que se abrían paso en la política del gobierno.

El manifiesto de la nueva dirección del PNR tuvo gran resonancia en el país. Fue apoyado por diversas organizaciones obreras, campesinas y democráticas de masas, particularmente de los trabajadores quienes junto con los campesinos, decían los dirigentes del Partido, constituyen la fuerza motriz de la historia y de cuya unidad y espíritu combativo depende el éxito de la lucha por la construcción de una sociedad nueva, más justa.

Como podemos ver la dirección del PNR trataba de producir un viraje en la actitud de los trabajadores hacia el partido, para lo cual se autocriticó en forma muy original, se manifestó contra los métodos políticos de Portes Gil y sus correligionarios.

Durante las elecciones de los órganos locales del partido se democratizó el proceso electoral y los trabajadores obtuvieron la oportunidad de proponer candidatos en forma más o menos independiente, aunque esta libertad era limitada ya que la solución en última instancia correspondía a la dirección del partido que utilizaba ese reavivamien-

to político de los trabajadores para contrarrestar al ala portesgilista reaccionaria que impedía a los cardenistas aplicar una política más flexible con las masas trabajadoras.

Los círculos gubernamentales cambiaban evidentemente su política con miras de largo alcance.

La dirección del PNR daba a entender claramente que la -- unidad de todas las fuerzas antifacistas, antimperialistas, en las condiciones de México, sería más efectiva en los marcos del partido del poder. Al mismo tiempo, los representantes del gobierno hacían manifiestas sus intenciones de transformar al PNR en un partido de "nuevo tipo", un partido de trabajadores que logre tranquilizar a las masas populares y fortalecer la vida política del país.(35)

El día 18 de diciembre de 1937 en una conferencia de la -- dirección del PNR se acordó acelerar la transformación -- del Partido Gubernamental.

Ese día, Cárdenas informó al país de los cambios que se -- pensaba hacer en el PNR, reconociendo que los métodos bu-

(35) C.T.M. 1936 - 1941, México 1941, p. 540.

rocráticos y dictatoriales de la dirección del PNR provocaban el descontento de los trabajadores; expresó su preocupación de que los obreros y los trabajadores en general abandonarían el Partido del gobierno si la situación no se corregía; al final, subrayó la necesidad de transformaciones que pudieran atraer a los trabajadores a las filas del partido. (36)

El gobierno que tomaba en cuenta el estado de ánimo de -- las masas trabajadoras y sus esfuerzos por desempeñar un papel más destacado en el movimiento antimperialista, decía insistentemente en su campaña propagandística que los obreros y los campesinos ocuparían en el partido posiciones importantes. El editorial de El Nacional del 4 de enero de 1938 trataba de demostrar que los representantes de los trabajadores deberían ocupar los puestos de la dirección en el nuevo partido y determinar la política del mismo.

Es muy importante señalar que el pensamiento político de Cárdenas a través de la política de masas y su corporatividad, fue lo que caracterizó a su régimen. El reseñista de la gira electoral de Cárdenas escribía con todo acier-

(36) El Nacional, 19 de diciembre de 1937.

to en 1934: "Quiere el general Lázaro Cárdenas que la organización se prosiga sin descanso, porque desea que la República presente una conformación definida política, social y económicamente. Quiere el general Cárdenas que todos los grupos sociales se organicen en sendos sectores de acción, no importa los choques que de éstos puedan sobrevenir. No sería posible que el burgués y el obrero formaran parte del mismo sindicato o de la misma unión aunque sí lo será que ambos coincidan en apoyar determinados puntos del programa gubernativo. Que los obreros se organicen de acuerdo con su matiz de pensamiento, de acuerdo con sus intereses profesionales, y que igual cosa haga el empresario industrial y el poseedor de la tierra: la lucha económica y social ya no será entonces la diaria e inútil batalla del individuo contra el individuo, sino la contienda corporativa de la cual ha de surgir la justicia y el mejoramiento para todos los hombres. (37)

Al respecto, el maestro Arnaldo Córdova analiza con claridad "la institucionalización de la vida económica, política y social, o en otras palabras, la conversión de las relaciones sociales en relaciones permanentes y habituales,

(37) La gira del general Lázaro Cárdenas, Secretaría de Prensa y Propaganda del CEN del PNR, México, 1934, p. 32.

debía pasar en México a través de la organización de todos los sectores sociales, pero básicamente de las masas populares, y ello habría de conducir a la erradicación -- del juego individualista en las actividades sociales.

Era la política individualista el escollo principal para que la Revolución cumpliera su programa y el pueblo pudiera participar de los beneficios del desarrollo. A través de la organización no serían ya los intereses individualistas, egoístas y disolventes, sino los intereses de los grupos, los que dictarían la política en México". (38)

Podemos analizar que la reorganización y transformación del partido en el poder en 1938 fue el resultado del proceso de organización de los trabajadores que el Cardenismo llevó a cabo desde 1933 a nivel nacional.

Así llegamos al 30 de marzo de 1938, fecha en que se declaró constituido "de manera legítima" el nuevo partido, llamado PARTIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA (PRM). Y su lema fue "Por una democracia de trabajadores". (39)

(38) Arnaldo Córdova, La política de masas del Cardenismo. Editorial Serie popular Era, México 1984, p. 147.

(39) El Nacional, 31 de marzo de 1938.

A) TRANSFORMACION ESTRUCTURAL E IDEOLOGICA DEL PARTIDO ESTATAL

Es cierto que ninguno de los llamados cuatro sectores del partido obrero, campesino, popular y militar, constituía un grupo social perfectamente integrado y con intereses similares, que lo distinguieran como un bloque bien definido en el contexto social; pero el cardenismo en el poder había logrado ya para 1938 que las fuerzas principales que habrían de constituir cada sector se independizaran por completo de los viejos grupos políticos que se fundaban en la política personalista y actuaran de acuerdo con la estrategia gubernamental en todos y cada uno de los actos en que ésta se traducía. En esas fuerzas se apoyó la constitución de los sectores: La Confederación de trabajadores de México (CTM) para el sector obrero; la Confederación Campesina Mexicana (CCM), poco después Confederación Nacional Campesina (CNC) para el sector campesino; los burócratas y los maestros para el sector popular, y la oficialidad joven y las clases para el sector militar.

Puede ponerse en duda el que vistas en el conjunto de la sociedad, esas fuerzas hallan sido mayoritarias o adecuadamente representativas de cada clase social; lo que es -

indudable es que eran fuerzas hegemónicas y que habían --
llegado a serlo en virtud de su organización. Los llama--
dos sectores tenían una base social indiscutible: repre--
sentaban el pueblo organizado. Y el nuevo partido, el Par--
tido de la Revolución Mexicana, no surgía precisamente co--
mo un partido de masas como erróneamente el Presidente --
del PRM Luis I Rodríguez afirmó en el acto de su protesta
ante la Asamblea Nacional del Partido, (40) sino como un
partido de corporaciones, en el que sus unidades de base
eran las organizaciones, mientras que los individuos re--
sultaban elementos secundarios. Eran las organizaciones -
(o el pueblo organizado), las que constituían al partido:
"los sectores revolucionarios de México (dice el Pacto --
Constitutivo del PRM), integrados por las agrupaciones --
campesinas y obreras, por los elementos militares y por -
los contingentes populares cuyos representantes firman al
calce... constituyen solamente... el PARTIDO DE LA REVOLU--
CION MEXICANA..." (41)

Por supuesto que la reorganización y transformación del -
partido en el poder, como correctamente analiza el maes--
tro Arnaldo Córdova fue decidida y actuada "desde arriba",

(40) Luis Javier Garrido, op. cit. p. 251.

(41) Partido de la Revolución Mexicana, Pacto Constitutivo, Declara--
ción de Principios, Programa y Estatutos, La Impresora, México,
1938, p. 5

pero no se dió en el vacío ni mucho menos. Fue preciso, - por un lado, que el gobierno cardenista diera vía libre - al movimiento obrero, que le permitiera librar sus bata-- llas por conquistar mejores condiciones de vida y lo esti-- mulara a organizarse y a unificarse; sin las movilizacio-- nes de los trabajadores conducidos por la CTM, la políti-- ca cardenista no se hubiera realizado, ni se habría trans-- formado el partido gubernamental. La organización del mo-- vimiento obrero, como no podía ser de otra manera, se dió a través de la movilización y la lucha política. Por par-- te del movimiento campesino Cárdenas se preocupó de asegu-- rar, para la posterior organización de los campesinos, la formación de un sector ejidal poderoso y económicamente - eficiente que constituyera una fuerza indestructible con la que todo mundo tendría que contar en el futuro; los -- ejidatarios, en efecto, fueron el grupo hegemónico del -- sector campesino, con las dos quintas partes de la tierra laborable en sus manos y además armados.

La Declaración de Principios del Partido de la Revolución Mexicana de marzo de 1938 estima que "...el sector campe-- sino es factor de capital importancia, porque constituye la mayoría dentro de la población activa del país, y el - Partido sustenta la tesis de que nuestra realidad social exige para este sector atención especial, encaminada a --

elevant su nivel económico, intelectual y moral...(42)

En realidad como dice Arnaldo Córdova, los campesinos que habían dado el poder a los revolucionarios seguían siendo una fuerza ciega y fundamentalmente peligrosa, pero después de todo, fiel al gobierno de la Revolución. Ellos -- formaban las tropas plebeyas del régimen; Cárdenas acabó de poner en pie a sus tropas de élite: los burócratas y los militares. (43)

Es a partir de 1936 cuando el PNR comenzó a actuar como "partido de los trabajadores", dándose una apariencia que le permitiera, en el momento oportuno, fungir como la maquinaria corporativa que paso a paso se iba construyendo. Todavía a mediados de 1936 el PNR estaba lejos de ser un verdadero aparato corporativista, porque sus relaciones con las masas eran limitadas y su referencia programática hacia las masas proletarias y asalariadas era puramente demagógica.

A finales de 1937 el proceso de organización de los trabajadores había llegado a su etapa final.

(42) PRM, Pacto Constitutivo, Declaración de Principios, Programa y Estatutos, p. 11

(43) Arnaldo Córdova, op. cit., p. 122.

Las masas populares marchaban tras de Cárdenas como si se tratara de un sólo hombre. Prácticamente el poder oligárquico en el campo ya había sido desmantelado, la clase patronal mexicana estaba encapsulada en un acuerdo de colaboración con el régimen que no daba lugar a titubeos o retrocesos de ninguna especie y Cárdenas se aprestaba a dar la batalla decisiva por la reconquista del petróleo. El día 18 de diciembre de ese año la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje produjo su laudo condenando a las compañías petroleras a satisfacer las demandas de los trabajadores de la industria. Ya desde la huelga petrolera de mayo y junio Cárdenas había decidido aprovechar el conflicto laboral para llevar a cabo la expropiación.

Cuando en marzo de 1938 el PNR se transforma en PRM se --
contaba ya que todos los elementos para que sus nuevas --
funciones fueran un éxito completo. Las organizaciones bá-
sicas, hegemónicas en cada sector social, un espíritu cor-
porativo que informaba toda la política mexicana y cierto
lustre popular del partido, habrían de garantizar la defi-
nitiva institucionalización del régimen de la Revolución.
La política individualista pasó a un segundo plano, preci-
samente como elemento de la política corporativista. Los
sectores devenían los verdaderos sujetos del juego políti-
co; los individuos que los representaban y las institucio

nes y los órganos del Estado, de golpe se convertían en criaturas de los sectores mismos.

Durante años los revolucionarios habían sido capaces de demostrar convincentemente que el poder implantado por ellos expresaba la voluntad del pueblo trabajador de México, de manera que de inmediato pudiera interpretarse como mandato que el propio pueblo había conferido para la solución efectiva de sus problemas; los muertos de la Revolución hablaban sólo por los cañones de las armas de quienes gobernaban el país; por ello su dominación aparecía como un fenómeno arbitrario. A pesar de que el gobernante hablaba a nombre de la Revolución y decía gobernar para los trabajadores que la habían hecho, su poder seguía siendo un asunto privado suyo, mantenido por la violencia, para beneficio suyo y no de la sociedad. La conjunción entre pueblo y Estado acababa de darse. La organización de los trabajadores y la transformación consecuente del PNR operó el "milagro" y el Estado, finalmente, encontró al pueblo que necesitaba para legitimarse en la sociedad mexicana. El pueblo se organizaba y, a su vez, organizaba al Estado; he aquí la síntesis a que daba lugar el esfuerzo político del Cardenismo.

Sería un grave error político desconocer que se trataba -

de una ficción más, de una mentira que de pronto todo mundo aceptaba como verdad y, en primer término, aquellos -- que resultaban directamente afectados: los trabajadores. Pero no hay que olvidar que a lo largo de toda la historia moderna los procesos a través de los cuales el Estado legitima su poder son siempre ficticios. Se trata de justificar, ante todo, la procedencia social del Estado y su representatividad también social. Admitido que ni la divinidad ni la naturaleza tienen nada que hacer como rectoras de la vida social, la justificación del poder político hay que buscarla en el seno mismo de la sociedad y a través de ella demostrar que se constituye como una potencia a la par necesaria y aceptada por la propia sociedad.

La experiencia mexicana de 1933 a 1938 no hace sino exhibir la forma en que aquí se cumple con este requisito de legitimación social que es indispensable a todos los Estados modernos. Por supuesto que la imagen del pueblo organizado es excluyente y discriminatoria de otro "pueblo", la "masa anónima" no organizada; pero ella simplemente se limita a exponer el atraso político y cultural del país, derivado del atraso económico que por lo demás, se reconocía como sustancial de México desde antes de la Revolución..

Resultaba ya un avance extraordinario el que el Estado pudiera legitimarse plenamente en razón de su ascendiente social y no más por la fuerza de las armas, aunque indudablemente éstas seguían contando en todo lo que podían valer.

Precisamente Karl Marx tuvo la brillantés para decirnos -- que el poder político es la violencia organizada y legitimada de la clase dominante para la opresión y sujeción de la clase dominada y explotada.

La organización de los trabajadores representaba, no sólo el instrumento más adecuado para que éstos dejaran de ser juguete de los grupos políticos, sino sobre todo para ligarlos indisolublemente a la estructura del Estado y ejercer sobre ellos el más absoluto control político.

La verdad es que era el Estado el que los había organizado o, en todo caso, facilitado su organización, y esto -- ocurrió con base en la realización del programa de reformas sociales de la Revolución. La solución corporativista, en pos de la cual se canalizó el proceso de organización de las masas trabajadoras, denota la forma específica que cobró en México la dominación política y económica de las propias masas trabajadoras y es un fenómeno sobre el cual

descansa todo el armazón institucional del país. (44)

B) LA POLITICA DEL P.R.M. FRENTE A LA SOCIEDAD DE CLASES.

Como se ha descrito y analizado la transformación del PNR en PRM obedeció a la lucha de obreros y campesinos que -- originalmente encabezaron los líderes y organizaciones de base obrera, y de ese movimiento se apoderaron finalmente los líderes y organizaciones político-militares de base - campesina. Las capas medias no llegaron nunca a organizarse en torno a un núcleo social e ideológico revolucionario, propiamente obrero y socialista. El caudillismo campesino, obrero y militar continuó siendo la célula política de las bases y núcleos de organización aunque preservaran e incluso ampliaran las características del caudillismo institucional, primero apoyado en coaliciones populares y después en alianzas con la clase empresarial, a base de concesiones, frenos y reconciliaciones. (45)

En el pacto constitutivo del PRM, los miembros de los cu

(44) Arnaldo Córdova, op. cit., pp. 160-163.

(45) Pablo González Casanova, El Estado y los partidos políticos en México. Ediciones Era, México 1981, p. 49.

tro sectores se "obligaron a no ejecutar acto alguno de - naturaleza político-electoral" sino por medio del partido y con estricta sujeción a los estatutos, reglamentos y -- acuerdos emanados de los órganos superiores correspondientes". Según este mismo Pacto, el nuevo partido fue formado por las ligas de comunidades agrarias y de sindicatos campesinos, la CCM, la CTM, la CROM, la CGT, el STMMRM, - el SME, los miembros del ejército y de la marina "en su - exclusivo carácter de ciudadanos", los elementos del sector popular y de los contingentes femeninos que serían -- considerados "en plano de completa igualdad con los ele-- mentos masculinos". Dichos componentes deberían estar gobernados por sus propios estatutos, y habrían de conser-- var "su autonomía y la dirección y disciplina de sus afiliados en cuanto al desarrollo de su acción social y realización de sus finalidades específicas". De acuerdo con la tesis sostenida por Cárdenas, se estableció que las organizaciones campesinas se obligaban en sus actividades - sociales a "no admitir en su seno" a elementos pertene-- cientes a la fecha "a cualquiera de las organizaciones -- obreras" y éstas a su vez se obligaban a "no admitir en - su seno a elementos" que perteneciesen a las agrupaciones campesinas, aunque los dos tipos de organización, convinieron en fijar su "radio de acción" y la cooperación que debían prestarse recíprocamente tan pronto como quedarse --

constituida la CNC. (46)

El PRM se presentó como un vasto frente, como Arnaldo Córdova afirma "como un partido de corporaciones", o como -- también Pablo González Casanova dice "como un partido de sectores", (47) pero tomó su distancia con respecto a los comunistas como era de esperarse. Ya una vez constituido el PRM, se rogó a la Asamblea escuchar en calidad de "delegado fraternal", al secretario general del PCM Hernán Laborde. Los comunistas sostenían con vigor la necesidad de reforzar al nuevo Partido porque según su análisis, si el PRM no se proponía la preparación del pueblo para el socialismo, esperaban que al acercársele el PCM propiciaría que el socialismo se desarrollase en el interior de ese frente de corporaciones o sectores. Pensaban que de esa manera el PRM podría convertirse en "un gran partido revolucionario".

En su discurso Hernán Laborde señaló por consiguiente que "el movimiento" que iba a ser "estructurado" debería admitir a todos aquellos que sostenían "la política de emanci

(46) Luis Javier Garrido, op. cit., p. 247

(47) Véase Arnaldo Córdova, op. cit., pp. 146-176. Y Pablo González Casanova, op. cit., pp. 47-55

pación del presidente Cárdenas".

Terminaba su discurso Hernán Laborde diciendo que los comunistas no pedían más que la oportunidad de colaborar -- con el régimen para ser útiles a la Revolución y a su gobierno. (48)

Lo que resulta del Pacto Constitutivo es que la llamada - autonomía de las distintas organizaciones, no fue otra co sa más que una ficción demagógica, porque se impone el -- aislamiento dentro de cada unión de sindicatos o de comunidades agrarias, entre un sindicato y otro o entre una y otra comunidad.

El individuo, en sí mismo, dejaba de tener valor, en sí - no era nada; todo lo que era se lo debía a su organiza- - ción. Para crear un poder diferente de éste o antagónico al mismo no se podía ya partir de los individuos aislados, pocos o muchos que fueran, pues no tenían ya poder alguno. El poder residía en la organización. Se comprende por qué Cárdenas impidió que las organizaciones tuvieran otro con tacto, que no fuera con el Estado. Las alianzas entre - - obreros y campesinos siempre han dado lugar a movimientos autónomos que se radicalizan con rapidez y se vuelven muy

(48) El Nacional, 31 de marzo de 1938.

combatientes, mientras que aislados unos de otros los obreros y los campesinos pueden ser combatidos y, tarde o temprano, reducidos a la impotencia. Para quien se había formado en la lucha revolucionaria, como sucedía con Cárdenas, esto no podía ser un misterio en lo absoluto. De ahí el cuidado siempre extremo en garantizar la existencia de la organización como un todo perfectamente aislado, como no fuera, claro está, respecto del Estado.

El partido resurgía como un administrador de corporaciones, más que como un administrador de masas. Y sus funciones como tal consistían ahora en cuidar que cada organización mantuviera su "autonomía" y su aislamiento, en atender las disputas o las dificultades que se dieran entre ellas, en coordinar sus movimientos, sobre todo en época de elecciones, y mantenerlas unidas en su aislamiento, bajo un completo y total control del Estado.

Es cierto que el PRM aceptaba la lucha de clases de la sociedad mexicana. En la declaración de principios del PRM se dice: "se reconoce la existencia de la lucha de clases, como fenómeno inherente al régimen capitalista de la producción, y sostiene el derecho que los trabajadores tienen, de contender por el poder político, para usarlo en interés de su mejoramiento, así como el de ensanchar el

frente único, con grupos que, sin pertenecer al trabajo - organizado, tengan no obstante, objetivos afines a los de éste. Las diversas manifestaciones de la lucha de clases, sujetas a los diferentes tiempos de su desarrollo dialéctico, estarán condicionadas por las peculiaridades del me dio mexicano". (49)

Sin embargo, la aceptación de la lucha de clases, no era una excepción en el ideario de la Revolución Mexicana, si no un elemento distintivo del mismo desde los días de la Lucha armada.

Por lo demás, ni Cárdenas ni sus subordinados inmediatos ni los dirigentes laborales o campesinos pretendían agudizar la lucha de clases, sino exactamente lo contrario, -- puesto que no se trataba de que los sectores protagonizaran entre sí la lucha de clases, más bien la iban a desarrollar, puesto que no podían evitarla, contra los enemigos, clases o no, ajenos al sistema corporativista. Se su ponía, y esto no era sino un efecto de la ficción, que di cho sistema enrolaba únicamente a los trabajadores y que representaba tan sólo los intereses de los propios trabajadores; con ello se suponía también que el "enemigo de -

(49) PRM, Pacto Constitutivo, Declaración de principios, Programa y Estatutos, op. cit., pp. 9-10.

clase" fundamental lo era la clase capitalista. Por esto mismo el flamante partido de los trabajadores no podía renunciar a hacer profesión de fe socialista.

Precisamente el punto cuarto de la Declaración de principios afirma que: "el PRM considera como uno de sus objetivos fundamentales la preparación del pueblo para la im- - plantación de una democracia de los trabajadores y para - llegar al régimen socialista". (50)

Hablar de lucha de clases y del régimen cardenista como - de una antesala hacia el socialismo, fue realmente un en- gaño. Ciertamente lo demuestra el hecho de que los mismos dirigentes de la clase obrera rechazaban por demagógicas esas posiciones. La dirigencia obrera no se hacía ilusio- nes en este sentido. Para ella ni siquiera se trataba de luchar por el socialismo. Se trataba más bien de defender a la Revolución Mexicana adoptando la estrategia del fren- te popular como forma específica en que el proletariado - mexicano plantearía su actividad política. Ahora bien, -- los programas de frente popular coincidían con el Estado de la Revolución en que antes de pasar a una sociedad - - igualitaria, comunista o no, era preciso construir econó- micamente al país y asegurar su independencia frente al -

(50) PRM, op. cit., p. 10.

exterior. Por lo tanto, la lucha de clases por el socialismo quedaba aplazada; persistía, en cambio, una lucha de clases limitada o, si se quiere, moderada, que tenía como finalidad inmediata consolidar el Estado de la Revolución como el interventor y el rector de la vida social, para por su conducto, realizar la reforma agraria, garantizar los derechos de los trabajadores y llevar a término la independencia económica de México.

Todo esto significaba que al "enemigo de clase" no se le iba a destruir, "por ahora", sino que se le obligaría a plegarse a los mismos objetivos. Era difícil que alguien pudiera imaginar una lucha de clases más provechosa para el Estado e incluso, dado que por el momento se le dejaba en paz, para la clase capitalista misma.

En un discurso pronunciado en la CTM, Vicente Lombardo Toledano explicaba la posición de la central obrera, entre otras cuestiones afirmó; "en México no vamos a sovietizar al Gobierno, en México vamos a hacer una simple alianza popular para defender los intereses de la Revolución Mexicana, los intereses mexicanos, no los intereses mexicanos contra las ideas extranjeras". (51)

(51) El machete, 15 de enero de 1938.

Hemos visto cómo se dió el desarrollo corporativista de las masas proletarias y populares agrupadas y controladas en el seno del partido en el poder, el partido del Estado, y de la anterior cita, de uno de tantos traidores que ha tenido el proletariado mexicano, podemos analizar y llegar a la indeseada por las mayorías, pero real existente situación, de que Al ligarse a las masas trabajadoras a los objetivos que históricamente se había planteado la Revolución Mexicana no podía sino tener consecuencias fatales para su independencia ideológica y política. De nuevo como en los tiempos de la lucha armada, las masas se veían uncidas al carro de la Revolución a cambio de que se satisficieran sus necesidades inmediatas, de modo más o menos plausible, pero renunciando a una transformación radical de la sociedad, mediante la lucha por la abolición de las relaciones de propiedad privada que las mantenían como masas sojuzgadas y explotadas. La "defensa de los intereses mexicanos" no podía más que equivaler a la defensa del capitalismo en nuestro país, como bien lo demostraron los años que siguieron hasta la fecha, con la particularidad de que los trabajadores ni siquiera alcanzaron a comprender que muy pronto la tal defensa se iba necesariamente a transformar en la exigencia de que sacrificaran incluso sus demandas más limitadas, es decir, su salario o la productividad de su parcela.

Primero se les impidió seguir adelante, luego se les hizo retroceder sobre el breve tramo de la historia que habían recorrido en aquellos años.

Pero si únicamente se les hubiera obligado a aceptar intereses que no eran los suyos, los trabajadores tal vez hubieran podido dar una respuesta, pero ésta se hizo imposible desde el momento mismo en que sus organizaciones pasaban a formar parte del organismo estatal a través del partido oficial. Las organizaciones populares habían cobrado vida en virtud de la lucha reivindicativa, de las movilizaciones de los trabajadores por sus demandas inmediatas; esa lucha las hacía parecer como entidades que se movían con entera libertad, sin más límite que la mole del Estado, que se interponía cuando amenazaban con ir demasiado lejos. De pronto se encontraron con que el Estado se las había engullido casi sin que se dieran cuenta, y lo que antes, su lucha reivindicativa, había aparecido como acción libre en un espacio despejado, ahora se convertía en acción prescrita dentro de un campo limitado en el corazón del mismo Estado.

La lucha de los trabajadores por sus demandas no dió lugar, como podía haber sido, a que los trabajadores mismos adquirieran una ideología política propia y a que forja--

ran su propio programa de transformación social; las movilizaciones se dieron cobijadas por la ideología oficial e impulsadas por los proyectos reformistas del Estado; la - falta de independencia ideológica y política generó la organización dependiente, impuesta y, al final del camino, convertida en una prisión para el proletariado y las ma--sas asalariadas.

La pirámide que formó el partido oficial después de su -- transformación estaba concebida para que funcionara como una organización típicamente burocrática. Por debajo del aparato los sectores no hacían política, sino que se limiltaban a promover los intereses profesionales, corporati--vos, en base a los cuales se definían como sectores. La - política la hacía el partido, o los sectores sólo a tra--vés del partido. Era el mejor modo para excluir a las ma--sas de la política y al mismo tiempo para despolitizarlos. Sobre ellas se imponía la estructura burocrática, autori--taria.

La burocratización del juego político hizo que las organilzaciones se convirtieran en grupos de poder sólo mediante la representación de sus dirigentes; eran éstos, en efec--to, quienes devenían socios en el poder. Como tales te--nían todos los caminos abiertos; bastaba con que mantuvie--

ran a sus representados firmemente organizados bajo la -
autoridad del partido. Para ello se convirtió a la lucha
reivindicativa en un método institucional de administra-
ción de las masas dentro de cada organización, mientras
que las movilizaciones fueron sustituidas por la negocia-
ción que en representación de las masas los líderes asu-
mían como un asunto exclusivo de ellos. Su poder se fun-
daba aquí y sobre esta base se mantenía y progresaba.

Este es el único sentido que tiene la corporativización
de las organizaciones de los trabajadores: su profesiona-
lización en razón de los intereses especiales de cada --
una y su separación de la política para que ésta sea - -
ejercida por sus dirigentes.

La política como actividad de poder, quedaba representa-
da única y exclusivamente por el partido y al partido, -
como vértice de la pirámide burocrática, sólo los diri-
gentes de los trabajadores hacían su ingreso a la élite
de la Revolución. El partido no era más que el instrumen-
to a través del cual se ejercería el poder, el interme-
diario entre las organizaciones de los trabajadores y el
Estado, era también, como en los viejos tiempos del PNR,
el "amigable componedor" en las disputas entre los círcu-
los gobernantes. Hacia afuera el partido representaba a

Las masas organizadas adheridas a la Revolución, hacia adentro no era más que un juzgado de paz que se encargaba de conducir las negociaciones entre los grupos gobernantes y arreglar los pleitos entre ellos.

Los revolucionarios, una vez que habían logrado el control definitivo de las masas, no tenían ya por qué dirimir sus diferencias en la vía pública, del modo anárquico e individualista en que lo habían venido haciendo. Este no era sino uno de los muchos buenos resultados que les venía a procurar la política de masas del cardenismo.

Cárdenas en algunas ocasiones se vió obligado a explicar al pueblo que la organización de las masas bajo el control del Estado no menoscababa el derecho de los opositores de la Revolución a organizarse y contender por el poder. Pero cuando él mismo había enseñado que el verdadero poder lo dan las masas organizadas, sus explicaciones eran una simple fórmula incapaz de ocultar el hecho de que en México la oposición sencillamente no puede existir. "La formación del Partido de los Trabajadores -decía por ejemplo-, no impide organizarse a los elementos antagónicos, cuando éstos hayan logrado tener a su alrededor elementos suficientes de opinión, podrán seguramente, dominar al Partido contrario; sin embargo debe tomar

se en cuenta que en México no podrá tener arrastre de -- opinión ningún partido que no incluya en su plataforma - programas que tiendan a liberar a los trabajadores de la miseria y del oscurantismo en que los han mantenido las clases privilegiadas a través de varios siglos". Aún suponiendo que las masas organizadas hubiesen sido una minoría en el conjunto de la sociedad, no podía negarse -- que su fuerza era incontrastable; quien quisiera competir con el Estado de la Revolución se encontraba en una doble desventaja: por un lado, las masas no organizadas lo eran en virtud de que eran las más atrasadas política y económicamente y, por lo tanto, resultaban ser fuerzas de difícil cohesión y debilitadas por naturaleza que no podían competir con la solidez y el empuje de las organizaciones controladas por el Estado; mientras que por - - otro lado la potencia del Estado, multiplicada por la adhesión de las masas organizadas, hacía imposible la competencia, dentro de los marcos sociales y económicos establecidos, para ganarse a las masas con la simple promesa del mejoramiento de su situación económica.

En otros términos, la fuerza del Estado de la Revolución volvía inútil, por imposible, cualquier oposición verdadera que tendiera a cambiar el régimen dominante. Se llegaba a una situación, típica de los Estados altamente de

sarrollados, en que sólo la rebelión de las propias masas organizadas podía operar una transformación de la so ciudad.

Acostumbrados a ver simples membretes demagógicos en las pseudo -organizaciones obreras y campesinas de antaño, - los mexicanos fueron incapaces de percibir el gigantesco proceso de corporativización que el cardenismo estaba -- llevando a término. En cierto sentido, fueron las mismas reformas sociales de Cárdenas, avanzadas y progresistas, indudablemente, para el momento que se vivía, los que empañaron la visión del enorme campo de concentración en - que se estaba convirtiendo el país. Y no fue necesario - que Cárdenas se fuera o que pasara mucho tiempo para ver sus efectos en el desarrollo de las luchas sociales.

Después de marzo de 1938, a mitad de camino de la ges- - tión cardenista, las movilizaciones terminaron; la refor- ma agraria bajó su ritmo, la lucha reivindicativa se es- tancó. Comenzaba a funcionar el nuevo sistema. Las elec- ciones de 1940 fueron la primera prueba general en la -- que las masas organizadas servían como plataforma para - el cambio institucional del poder presidencial. Se vió - entonces cómo, sin posibilidades de decidir nada, eran - las que soportaban, como un Atlas colosal, al nuevo régi

men institucional. (52)

(52) Arnaldo Córdova, op. cit., pp. 165-176.

C A P I T U L O I V

TRANSFORMACION DEL PARTIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA EN PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

La transformación del PRM en PRI siguió un proceso largo, encabezada directamente esta vez por el jefe del ejecutivo y por toda la nueva política del Estado, que acentuaron el peso del autoritarismo y represión frente a las -- coaliciones. El presidente ya no era un Caudillo. Su autoridad suprema descansaba menos en lealtades personales y clientelas, que en una jerarquía institucional, civil y -- militar. Las instituciones de mando dependían menos de su arbitrio y personalidad que de las formaciones sociales -- articuladas en la administración pública, el ejército profesional, el partido, el poder legislativo y judicial y -- el propio ejecutivo. A ese tipo de organizaciones se añadían otras con reglas de mando; disciplina y negociación personal-institucional como las centrales obreras y campesinas, y las organizaciones profesionales.

Frente al Estado ya no había generales disidentes ni partidos armados. El opositor Almazán de Avila Camacho en -- las elecciones de 1940, no sólo había perdido, aceptando su derrota negándose a cualquier intento insurreccional.

El clero por su parte, había abandonado sus viejos ímpetus señoriales, y encontrado en el presidente elementos de identidad no sólo porque el presidente se declaró católico, sino porque ambos eran un poco más laicos y burgueses.

El Estado en general y en particular los aparatos del Estado encabezados por el ejecutivo contaron con la confianza y el apoyo de las antiguas y nuevas burguesías, y se granjearon, negociando, el del gran capital extranjero y estadounidense. Más que coalición o alianza política apareció una coincidencia de intereses entre la clase política y las clases dominantes. En medio de sus últimos vestigios populares y de sus colores locales el Estado pareció más burgués. En él, la presencia de las clases medias fue notoria y aún más la de los nuevos ricos capaces de mediar entre los altos funcionarios y los viejos ricos o los inversionistas extranjeros. La CTM y otras organizaciones obreras pasaron a la defensiva.

El hecho de que el Estado tomara un carácter autoritario institucional no lo hizo abandonar la lógica de la hegemonía ni la de las coaliciones, ni la de los ardides, acompañada de demagogia. El Estado estuvo lejos de descansar predominantemente en medidas represivas. Con una hegemo--

nía de clase que jamás alcanzaron los gobiernos de Díaz o del llamado "Jefe Máximo", el de Avila Camacho usó en el terreno ideológico viejas formas de persuasión paternalista y las mezcló con las de conciliación religiosa.

Al mismo tiempo se propuso reelaborar la hegemonía ideológica en términos cívicos. No sólo recurrió a modos tradicionales de control ideológico sino a la sustitución de los símbolos y discursos oficiales revolucionarios por otros más acordes con la nueva política democrática y conservadora de un Estado que salía del fervor y de las ilusiones cardenistas. En el campo de las coaliciones populares no abandonó nuevas posibilidades de acuerdo, convenio y alianza, con abundantes manipulaciones y concesiones limitadas. En fin el gobierno de Avila Camacho no se redujo a combinar paternalismo y represión; los enriqueció con una política de negociación y concesión diferenciadas en función de la fuerza y comportamiento de los grupos en pugna.

En la época de Avila Camacho hubo un cambio de proyecto - histórico, ideológico y estructural. El Estado consolidó el camino de un proceso revolucionario en que seguía prevaleciendo la economía de mercado, el incentivo de las utilidades, la acumulación y concentración de capital, y

con ello el tipo de leyes o tendencias que caracterizan - el desarrollo de la sociedad capitalista, particularmente en las áreas dependientes o periféricas.

Desde ese punto de vista extremo y sólo estructural el -- nuevo gobierno fue lógica consecuencia de los anteriores. En el terreno político e ideológico asumió las consecuencias. Rompió y rehizo alianzas, centros de decisión, ideologías y beneficiarios, siempre combinando represión y paternalismo, autoritarismo y negociación.

A) TRANSFORMACION ESTRUCTURAL E IDEOLOGICA DEL PARTIDO ESTATAL.

El Estado pasó oficialmente del proyecto socialista a un proyecto democrático, muy en boga en esos años de guerra mundial contra el Eje. Pasó del Frente Popular a la Unidad Nacional, y de la tolerancia religiosa con que Cárdenas diera fin al falso anticlericalismo callista, a un liberalismo y una tolerancia más burgueses, en parte constitucionales y también contrarios a la Ley Suprema, como el nuevo impulso de la enseñanza religiosa. En economía el gobierno no fue liberal. Fue partidario de la intervención del Estado aunque preconizó "la cooperación del Estado --

con el sector capitalista".

En política exterior y petróleo no fue antimperialista, - fue nacionalista, exigente de reconocimiento a una clase gobernante dispuesta a negociar. En el terreno agrario -- frenó el más alto avance de reparto de tierras (que se ha dado) del cardenismo, aunque no acabó con él. "El gobierno Cardenista repartió más de 17 millones de hectáreas a más de 750 mil campesinos, mientras que el avilacamachista entregó a los campesinos sólo 3,335,575 hectáreas, que favorecieron a 114,541 trabajadores rurales". (53)

Arnaldo Córdova nos presenta al respecto otras cifras: -- "con Cárdenas se repartieron 20,136,935 hectáreas, que beneficiaron a 775,845 familias, la distribución de tierras descendió bruscamente en el periodo de Avila Camacho en el que se repartieron 5,970,399 hectáreas para beneficio de 122,941 familias". (54)

Al movimiento obrero aplicó una política de contención de huelgas y salarios, y se dedicó a restarle fuerza a las -

(53) Octavio Rodríguez Araujo, La sucesión presidencial en México, Editorial Nueva Imagen, México 1981, pp. 149-150.

(54) Arnaldo Córdova. La ideología de la revolución mexicana. La era del desarrollismo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 1977, p. 18.

organizaciones obreras que venían con grandes experiencias de lucha y presentaban obstáculos al nuevo régimen avilacamachista. Para todo, el presidente contó con facultades excepcionales que le otorgó el Congreso.

El viraje del Estado repercutió de inmediato en el partido y sus organizaciones. Desde el 1º de diciembre de 1940 el presidente Avila Camacho hizo que desapareciera del PRM el sector militar. Justificando el cambio en términos civilistas. En realidad se propuso vencer la última resistencia de los militares, cardenistas y almazanistas, marginar al ejército de la política de partido y someter en cambio al partido a una disciplina militar. Para ello colocó en los altos puestos del PRM a un buen número de militares, amigos y aliados suyos.

El partido empezó a perder fuerza, o presencia propia, y paralelamente los sectores empezaron a perderla en el partido. Dejando así de influir políticamente al Estado. El PRM se debilitó ideológicamente, no sólo por el empantamiento de sus doctrinas anteriores y la búsqueda aún insegura de otras nuevas, sino porque el gobierno acordó que el periódico del partido "El Nacional" pasara a depender de la Secretaría de Gobernación. Quitándole así su medio transmisor. Los sectores perdieron fuerza frente a los --

mandos jerárquicos y la nefasta burocracia de funcionarios.

Dentro de los sectores, sobre todo perdió fuerza el obrero. En 1941 se reorganizó el sector popular y adquirió mayor peso. En 1942 se fundó la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) con iguales efectos. En cuanto a los campesinos, fue cada vez menor la fuerza de los ejidatarios y comuneros. En 1943 entraron a la CNC -- los pequeños propietarios. En el terreno obrero la ofensiva principal se dirigió contra Vicente Lombardo Toledano hasta obligarlo a abandonar la Secretaría General de la CTM. El sucesor Fidel Velázquez, conocido hoy en día como "el charro mayor", empezó su labor nefasta y traicionera a la clase obrera, declarando que él no era marxista. La CTM siguió sin embargo siendo objeto de ataques que limaron su fuerza. Algunos, oportunistas, de la CROM, la CGT y otras centrales menores, fueron a menudo utilizados o alentados por el gobierno. Los obreros se enfrentaron al embate realizando un gran número de huelgas. Muchas fueron reprimidas. A mediados de 1942 el gobierno llevó a los obreros organizados a la mesa de las concesiones. Sus líderes firmaron un Pacto de Unidad Obrera por el que ~~com~~ prometieron a sus organizaciones a no hacer huelgas y a aceptar el arbitraje obligatorio (viejo sueño de los capi

talistas) cuando se planteara una huelga. En realidad este Pacto no tuvo nada en absoluto de Unidad Obrera, más bien fue un acto de sometimiento del proletariado por el Estado burgués.

En 1945 se firmó un Pacto obrero-capitalista por el que los líderes y direcciones sindicales ratificaron su compromiso de no ir a la huelga. Varias medidas de represión y control, incluidas concesiones diferenciales a los obreros (a que contribuía con una política de creciente empleo el auge de guerra) ayudaron al gobierno a establecer pactos de que hizo gran alarde.

Al finalizar el gobierno de Avila Camacho, la correlación de fuerzas había cambiado sensiblemente en favor de la burguesía, perjudicando a obreros y campesinos.

Legalizar e institucionalizar el nuevo carácter de la dominación en la lucha de los partidos, y en vista de la sucesión presidencial, fue el siguiente paso en la reestructuración del Estado, un paso importante puesto que tendió a consolidar la reproducción del sistema de acuerdo con la nueva correlación de fuerzas. Como en los casos anteriores, el Estado ya se había reorganizado de hecho. Se trataba ahora de fortalecerlo con nuevas normas jurídicas,

de asegurar su continuidad por la vía electoral y la lucha de partidos. La lógica del poder era intachable. Fundándose en ella nacería el nuevo partido del Estado con un nombre muy significativo, el de Partido Revolucionario Institucional. Con ese nombre no sólo se postuló que el organismo político lucharía en defensa de las instituciones existentes. Se sostuvo que en México la revolución era ya una institución a cargo del Estado y su partido.(55)

El 31 de diciembre de 1945, el Congreso aprobó una Nueva Ley Electoral, cuya Ley se presentó como avance para superar "la deficiente organización de nuestros ciudadanos en partidos políticos". De hecho tendió a legalizar y encauzar la correlación de fuerzas dominantes para que ésta se reprodujera en el campo electoral. Fue así, la base jurídica para que el partido del Estado se organizara en forma idónea, y para la institucionalización de los partidos de oposición electoral. Finalmente el 18 de enero de 1946 se reunió una Convención del PRM en la que desapareció el PRM y se fundó el PRI, dándose así la segunda transformación del partido del Estado, del partido en el poder, hasta la fecha. Pascacio Gamboa sustituyó a Villalobos en el Comité Ejecutivo. Las centrales obreras firmaron un pacto

(55) Pablo González Casanova, op. cit., pp. 55-58.

aprobando la creación del PRI y anunciaron que evitarían pugnas de sectores. Se agregaron cuatro secretarías más: Acción Juvenil, Acción Femenil y dos de Acción Política, una por cada cámara. (56)

En un sólo día, la Convención aprobó la declaración de -- principios, el programa de acción y los estatutos. Fue un acto de disciplina burocrático-política significativo y - ejemplar. Al día siguiente de la Convención eligió a Mi-- guel Alemán Valdés como candidato del partido a la presi- dencia de la República. En esta transformación del parti- do, "de un sólo día", todo cambió. El PRI abandonó el le- ma del extinto partido que pugnaba "por una democracia de trabajadores", sustituyendo el lema por otro que obedecía a la nueva retórica "Democracia y Justicia Social".

B) LA POLITICA DEL P.R.I. FRENTE A LA SOCIEDAD MEXICANA.

El partido del Estado transformado pasó de preconizar la preparación del pueblo para el socialismo a proponer edu- carlo "para una democracia ~~g~~auténtica". Borró la defensa de la "educación socialista" en favor de una "educación -

(56) Catherine Macotela, La sucesión presidencial en México, op. cit. p. 127

avanzada y nacionalista". Frase por frase y palabra por palabra fueron cuidadosamente modificados casi todos los conceptos ideológicos y retóricos, unos fueron borrados, otros alterados. Ya no se habló de "pacto" de obreros, -- campesinos, ejército, sectores populares, como base del partido. Se habló de una "asociación política de ciudadanos". El concepto de lucha de clases no fue aún eliminado, se transformó su dialéctica en una función del Estado.

Las transformaciones estructurales resultaron también significativas y profundas. Todas tendieron a concentrar el poder en los funcionarios del partido, en su comité central y en la cabeza de éste. De acuerdo con los nuevos estatutos disminuyeron una a una las facultades de las asambleas y las bases. Fueron anulados los "sectores" y sustituidos por delegaciones de los estados.

En cuanto al comité central, en vez de delegados, se integró con secretarios. En lugar de los cuatro delegados de los antiguos sectores hubo siete secretarios con varias funciones. Entre los secretarios se incluyó al obrero como uno entre muchos. Perdió así el peso que antes tenía -- en el voto de cuatro, y como representación de organizaciones y directivas. Los obreros dejaron de tener representación proporcional en todos los niveles y cargos. Se

les privó el derecho a elegir a los candidatos de partido en sus lugares de trabajo.

La transformación del PRM en PRI, fue el cambio de un partido en que el peso del proletariado y las bases populares eran considerables, a pesar de lo mediatizado que fue el PRM, a otro en que se acabó la injerencia directa de las organizaciones obreras, desapareció el debate político interno en los centros laborales, y zozobraron las asambleas de la base, mientras aumentaba el poder de los órganos centrales, característico del nuevo proceso de jerarquización del Estado.

Al sector se opuso el distrito. También el individuo. Al obrero se le mezcló con otras clases y sectores: Se le aisló como ciudadano exaltando los méritos liberales del paso democrático. Fue una forma de buscar que perdiera aún más su identidad de clase. Ya no se quería que tuviera ni la conciencia de pertenecer a un mismo sector.

Bajo la presidencia de Miguel Alemán el gobierno fue más abiertamente favorable al capital, en particular al monopolio. Sometió a trabajadores y campesinos con acciones conjuntas de represión y concesión, combinadas durante un vasto proceso de corrupción y acumulación primitiva a ba-

se de cohechos y peculados. Fue el auge de los "nuevos ricos", de empresarios y concesionarios, y la vuelta de los antiguos ricos industriales y rentistas, con violentas incursiones en el campo y las fábricas.

El régimen Alemanista forjó un Estado autoritario y centralizado, capaz de administrar toda lucha política, incluída la sindical.

El 5 de diciembre de 1946, pocos días después de que tomará posesión de la presidencia Miguel Alemán, a iniciativa suya el Congreso aprobó una reforma al artículo 27 constitucional, en la cual se concedió el derecho de amparo a los dueños de la tierra, y amplió el tamaño legal de la "pequeña propiedad" sentando las bases formales del neolatifundismo. Fue el inicio de toda una política que determinó el auge de la burguesía rural y de las empresas agrícolas.

En el primer mes del régimen alemanista se inició el ataque a las organizaciones sindicales. Los dirigentes del sindicato petrolero fueron arrestados. Se les acusó de haber incendiado la refinería de Azcapotzalco, y de traidores a la patria.

Dos días antes de que terminara ese año, el Congreso reformó el artículo 3º de la Constitución. Después de doce años, la educación dejó de ser socialista. También en esos meses ingresaron algunos empresarios al gabinete, en enero del 47 entraron al PRI. (57)

En las reformas hechas por la asamblea nacional del PRI, en febrero de 1950, el reconocimiento de la lucha de clases desaparece para quedarse en "las desigualdades sociales y económicas que origina el sistema capitalista, determinan la injusta existencia de clases en condiciones de manifiesta inferioridad de cultura y de medios materiales de vida, que es la característica de los grupos humanos que forman los sectores agrario, obrero y popular".

Dicha reforma no contiene ya referencia a la emancipación proletaria y sí en cambio habla de que "el partido proclama su decisión de que aprovechará todas las ocasiones que permitan dar a los grupos constitutivos del sector popular las mayores facilidades para su organización, estimulando el desenvolvimiento respectivo de sus actividades específicas".

(57) Pablo González Casanova, op. cit., pp. 59-61.

También fija el sentido de la intervención del Estado en la economía: "El partido sostiene la necesidad y la obligación del Estado de intervenir en la vida económica para proteger los intereses del pueblo, sin quitar oportunidades a la iniciativa privada para que ésta se desarrolle dentro del marco de la ley y de la moral pública". (58)

Este cambio de principios y objetivos políticos del partido en el poder, demuestran precisamente en parte, la hipótesis del presente trabajo de tesis: "las antinomias ideológicas del partido del Estado", ya que se ha venido demostrando sus enormes contradicciones que van entre el decir y el hacer, entre la ideología y política que presentan y dicen luchar por su aplicación en la sociedad y su abandono, perjudicando ideológica y políticamente al pueblo trabajador productor de las mercancías, bienes y servicios de la sociedad, llegando a la conclusión de que el poder del partido que es el poder del Estado, están estructuralmente vinculados a la clase dominante, por lo cual, sus intereses políticos están definidos y dirigidos a proteger y conservar el proceso de producción capitalista.

(58) Octavio Rodríguez Araujo, La reforma política y los partidos políticos en México, Edit. Siglo XXI, México 1979, pp. 113-114.

La esencia de las reformas al PRI en 1950 fue ideológica y estructural. Quedó fuera cualquier vía de nacionalismo. En cambio fueron exaltados, el municipio, la familia, los derechos del hombre y la "civilización occidental". Todo derivó en un programa de acción que impulsara a la libre empresa y ofreciera con ella la solución de los problemas nacionales.

La estructura del PRI se hizo más funcional. Se volvió -- nuevamente al sistema de los sectores como forma adecuada de la división del trabajo político, sobre todo ahora que los sectores ya estaban manejados en sus cúpulas por funcionarios, por líderes-funcionarios y por un sistema de apoyos políticos comprometidos con ellos, ligados a ellos y jerarquizados en ellos.

El PRI se convirtió desde entonces en un partido de funcionarios representativos, procuradores y conciliadores, en que los jefes principales designan a los jefes menores y éstos representan a aquellos, de manera personal y burocrática, pero basada también en "contingentes" de masas representadas. La designación y elección de los representantes funcionarios obedecen una dinámica de la representación en que el aparato estatal estudia y decide quién debe ser el representante de los intereses populares, eli

giendo entre los distintos candidatos mediante un sistema de auscultación de las fuerzas reales que es sancionado por el sistema de elección formal. Para ésta el partido cuenta, como apoyo, a todos los aparatos del Estado. Es el Estado en competencia con los partidos políticos de oposición.

En 1950 ya estaba hecho el PRI. Cualquier reforma ulterior sería inesencial. En la práctica sólo funcionarían las reformas que afinaran y ajustaran un sistema que ya no varió en su esencia.

El PRI, sin duda alguna es un partido antidemocrático, corrupto y represivo, el cual se viste ideológicamente con un lenguaje demagógico, con cinismo de la clase política, arribistas, aduladores y oportunistas, todos unidos para contender con los partidos de izquierda.

El partido en el poder, el partido del Estado sigue siendo un partido de apoyo al régimen capitalista. El PRI seguirá en la posición de clase que siempre ha tenido, en el supuesto "centro" político como corresponde a todo par

tido de un gobierno favorecedor del capitalismo que para hacer posible su dominación, se coloca como representante de los intereses de todos, de todas las clases sociales.

C O N C L U S I O N

Con el asesinato de Alvaro Obregón terminó la época de los caudillos y comenzó la de las instituciones.

Plutarco Elías Calles se impuso por encima de todos los jefes, como "Jefe Máximo", como fuerza tutelar, ideológica y armada.

En junta de generales con mando de tropas hizo ver que el país necesitaba a un civil, pero no dió nombres, no eligió directamente, fue el Congreso quien de acuerdo con las formas legales abiertas y la sugerencia velada del "jefe máximo" eligió al licenciado Emilio Portes Gil como presidente que gobernó hasta la realización de nuevas elecciones. El Congreso operó como mediador legal, constitucional. No eligió a un caudillo sino a un político civil amigo de los caudillos obregonistas. Calles se impuso por encima de los presidentes.

En marzo de 1929 se fundó el partido del Estado, el PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO, la mitad del ejército se levantó en armas. Calles se impuso como secretario de la Defensa y Marina, en poco tiempo derrotó la insurrección militar.

Los generales insurrectos no pudieron poner candidato. El nuevo partido lo puso, con la fuerza y poder del Estado. El caudillismo institucional, el ejército constitucional y los campesinos armados que los seguían fueron los principales sostenes del Estado, que recibió también apoyo de una burguesía asociada emergente, y de pequeños núcleos obreros, muy pequeños, generalmente provincianos y ligados a grupos políticos vagamente socialistas. La mayoría de la clase obrera organizada y por supuesto los comunistas y anarquistas no apoyaron al Estado. Durante la fundación del PNR el Partido Comunista Mexicano se hallaba en la ilegalidad, la mayoría de sus militantes estaban en prisión o en la clandestinidad. El PNR fue un partido de partidos regionales, de caudillos y políticos regionales.

Desde su creación el Partido del Estado reveló una disciplina en sus miembros propia de caudillos y políticos que habían encontrado en él una fuente de seguridad y poder. Pero al mismo tiempo los caudillos del partido mantuvieron y protegieron la relativa autonomía de sus clientelas y secuaces, base de su propia fuerza de negociación disciplinada.

El PNR adoptó una ideología y una retórica constitucionalista, nacionalista, agrarista y obrerista. Denunció cual

quier "doctrina extraña", en alusión a los comunistas. Impuso una política moderada con proyectos de reforma agraria, industrialización nacional, educación. Designó al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, persona con trayectoria políítica modesta como candidato a la presidencia de la Repúública.

El partido del Estado cumplió de inmediato sus funciones al burlar las presiones de los obregonistas por apoderarse de la asamblea para imponer candidato. Siguiendo las líneas del "Jefe Máximo", a su vez respaldadas y apoyadas por los jefes del PNR, eligió al candidato que nadie podía afirmar que fuera del "jefe máximo" sin caer en rebeleldía. Se tenía que aceptar que era "el candidato del partiído".

El PNR empezó desde entonces a cumplir varias funciones mediatizadoras. Se encargó de las elecciones en vez de la Secretaría de Gobernación que antes se ocupaba de ellas. Actuó así como representante de las fuerzas populares organizadas del gobierno y no del presidente. Empezó a impoíner decisiones distantes y más impersonales. También impuíso las bases de una lealtad personal-institucional, que debería ser institucional cuando el jefe así lo exigía y argumentaba "en términos constitucionales".

Cuando entró en crisis el gobierno de Ortiz Rubio y renunciara éste, el partido ayudó a resolver la crisis ocupándose de la elección del presidente sustituto. Fue nuevo - - ejemplo de disciplina y mediación.

A esas funciones se agregaron otras: la ideología que empezó a ser realizada en forma permanente y más extensa, y la legislativa. El PNR fue el primer partido del Estado - que colaboró con toda la administración pública en la lucha ideológica. Ya no sólo el jefe les habló a las masas, ni sólo sus secretarios de Estado o delegados. Habló el - partido y hablaron sus dirigentes.

El PNR en 1933 hizo una reforma a los estatutos. Los pequeños partidos regionales fueron liquidados y el partido en el poder se integró como partido nacional sin partidos, más centralizado y apto para regular el poder ejecutivo, los movimientos políticos y electorales.

De esta manera el Estado había formado su partido, impidiendo a las fuerzas antagónicas que formaran sus propios partidos como partidos que luchan por el Estado. Debían - luchar por la política, y perder. En este terreno sin embargo el Estado estaba incompleto. El sistema político -- electoral y de partidos políticos opositores derivaba con

demasiada facilidad en actos grotescos o sangrientos.

La transformación del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana en marzo de 1938, obedeció a una política de las clases trabajadoras, sus organizaciones y sus coaliciones. Fue también resultado de una respuesta de las directivas sindicales, agrarias, políticas y militares a las acciones de las masas.

La historia del PRM y su final transformación, corresponde a ese movimiento vario, iniciado por las presiones obreras y campesinas y controlado en etapas sucesivas por la clase política en distintos triunfos y derrotas de sus miembros más progresistas.

En 1933 se acentuó la competencia por dirigir las luchas populares. También se estableció una alianza para lograr que el candidato del partido del Estado fuera uno de los generales campesinos más identificados con las nuevas formaciones obreras, con las demandas obreras y campesinas, y con los intereses de los líderes ligados a sus organizaciones.

Los principales líderes del movimiento popular se propusieron imponer la candidatura del general Lázaro Cárdenas.

Ellos y su candidato siguieron una compleja lógica de política de masas hasta ver a Calles obligado a aceptar la candidatura de Cárdenas, ya prestigiado por sus posiciones progresistas, y en quien Calles vió a un hombre extremadamente leal, más a su persona que a sus principios.

Cuando Cárdenas fue elegido presidente se planteó la necesidad de no quedarse en meras palabras. Las masas no lo aceptaban y tenían fuerza suficiente para exigir acciones reales. Cárdenas optó por seguir apoyándose en ellas. Se enfrentó así a la antigua dirección política, encabezada por "el jefe máximo" Calles pretendió usar al PNR para controlar al presidente.

Los obreros continuaron formulando demandas, los campesinos también, con el respaldo de las organizaciones y políticos que habían llevado a Cárdenas a la presidencia de la República.

La clase política encabezada por Calles, con nuevos y viejos burgueses que la respaldaban, pretendió también controlar a Cárdenas. Unos eran los discursos y otro el gobierno. La agitación debía cesar. Era necesaria compostura y energía para la defensa de las instituciones. Calles atacó a Lombardo Toledano, a los cardenistas, y amenazó -

indirectamente al propio Cárdenas.

Las organizaciones obreras ampliaron y aumentaron sus - - alianzas fundando el Comité Nacional de Defensa Proletaria. El presidente hizo que renunciara todo su gabinete y también el presidente del comité ejecutivo del PNR. Calles se vió obligado a abandonar la escena política, cuando in tentó volver a ella fue expulsado del país.

La crisis de 1935 reveló la impotencia de una política -- predominantemente represiva del Estado. Marcó el inicio - de una nueva política del Estado en materia de coalicio-- nes, en el que el movimiento obrero reveló ser una pieza clave del poder.

Tras la renuncia de Portes Gil al PNR vino una nueva etapa de luchas que consistió en que entrara el movimiento - obrero al partido del Estado en materia de coaliciones.

Comenzó una política de corporatividad de las masas.

Las organizaciones obreras quisieron establecer alianzas con los campesinos. Se les exigió que no organizaran a -- los campesinos ni se unieran a solás con ellos. Tendría que ser lógicamente el Estado a través del PNR quien de--

bía organizarlos.

Producto de la lucha de clases, la clase obrera y los campesinos formularon demandas de salarios, derechos socia--les y tierras, las que fueron satisfechas a un alto grado, muy superior a todos los precedentes.

Sobre esas bases y un proyecto nacionalista de gran alcance se sentaron los elementos de la alianza. El proyecto -nacionalista se centró en la lucha contra las compañías -petroleras, culminando en su expropiación.

La política de corporatividad de las masas dió surgimien-to doce días después de la expropiación petrolera, a la -transformación del Partido del Estado, de PNR a PRM.

El PRM nació en pleno fervor popular, en medio de la cam-paña económica e ideológica que desataron las compañías -petroleras contra México.

El día de la transformación del partido del Estado, 30 de marzo de 1938 se firmó el Pacto Constitutivo del PRM. Los integrantes del pacto quedaron constituidos por sectores: el obrero, campesino, popular y militar.

El pacto consistió en intervenir en política electoral por medio del partido, de acuerdo con sus estatutos, reglamentos y acuerdos.

Los principios ideológicos del PRM constituyeron una mezcla del pensamiento neoliberal y social de la revolución mexicana, del socialismo y del marxismo. El PRM postuló el respeto a la Constitución de 1917, en particular al principio de no reelección. Reconoció "la existencia de la lucha de clases, como fenómeno inherente al régimen capitalista de producción". Sostuvo "el derecho de los trabajadores a contender por el poder político para usarlo en interés de su mejoramiento". Y, en fin, preconizó la necesidad de realizar un proyecto nacional "de preparación del pueblo para el régimen socialista".

En el terreno programático el PRM se propuso un proyecto de capitalismo de Estado, nacionalista, antimonopólico, antifeudal y popular, agrarista y obrerista.

Es aquí precisamente (y en general) donde vemos el abismo existente entre las tesis oficiales y objetivos políticos y su aplicación a la realidad social mexicana, lo que ha caracterizado al partido del Estado desde su creación.

Lo anterior nos permite comprobar que la tesis planteada; las contradicciones ideológicas del partido del Estado, están demostradas por su ausencia en la realidad social mexicana.

El propio PRM dotó al nuevo presidente general Manuel Avila Camacho, pocos días antes de que tomara posesión del - Ejecutivo, de un plan para el desarrollo del capitalismo de Estado, que lógicamente incluía el control de "la lucha de clases", borrando el demagógico y ficticio proyecto socialista.

El PNR era un partido de partidos regionales, que ocasionó la desorganización de los partidos políticos. El PRM fue un partido de sectores, que logró la desorganización de las clases políticas organizándolas como sectores.

A partir del ingreso de los trabajadores al partido del - Estado, el problema del Estado consistió en controlar al sector obrero y sus organizaciones y a cualquier organización que expresara o buscara expresar a la clase obrera. Así se inició un nuevo proceso, que terminó en la segunda transformación del partido en el poder (hasta la fecha) - de Partido de la Revolución Mexicana a Partido Revolucionario Institucional. La transformación del PRM en PRI si-

guió un proceso largo, encabezado directamente esta vez - por el presidente de la República y por toda la nueva política del Estado que se caracterizó por su autoritarismo y represión frente a las coaliciones.

El Estado contó con la confianza y el apoyo de las antiguas y nuevas burguesías y se granjearon negociando, el - del gran capital extranjero, en particular el yanqui. Más que alianza política fue la conveniencia de intereses entre la clase política y la burguesía. En medio de sus últimos vestigios populistas el Estado se proyectó más burgués.

El gobierno avilacamachista no se redujo a combinar represión y paternalismo, los enriqueció con una política de - negociación y concesión diferenciadas en razón a la fuerza y comportamiento de los grupos en pugna.

En el terreno político e ideológico, rompió y rehizo alianzas, centros de decisión, ideologías y beneficiarios, siempre combinando represión y paternalismo, autoritarismo y negociación. El Estado pasó oficialmente del proyecto socialista a un proyecto democrático.

En política exterior y petróleo no fue antimperialista, -

fue nacionalista. En el terreno agrario frenó el más alto avance de reparto de tierras del cardenismo descendiendo. En el terreno obrero aplicó una política de contención de huelgas y salarios, y se dedicó a restarle fuerza a las organizaciones obreras que venían con grandes experiencias de lucha.

Para todo el presidente de la República contó con facultades excepcionales que le otorgó el Congreso.

En fin si se quiere decir con una palabra lo que caracterizó la década de los 40 fue: industrialización.

El cambio de las políticas del Estado repercutió de inmediato en su partido y sus organizaciones. Al tomar cargo del Ejecutivo Avila Camacho hizo que desapareciera del PRM el sector militar, justificándolo en términos civilistas. La verdad es que quería vencer la última resistencia de los militares cardenistas y almanistas, marginar al ejército de la política de partido y someter en cambio el partido a una disciplina militar para lo cual colocó en los puestos de dirección del PRM a un buen número de militares, amigos y aliados suyos.

El partido empezó a perder fuerza, o presencia propia en

el gobierno, y al mismo tiempo los sectores comenzaron a perderla en el partido, dejando de influir políticamente al Estado.

El PRM se debilitó ideológicamente no sólo por las ficticias y demagógicas doctrinas anteriores, sino porque el gobierno decidió que el periódico del partido "el nacional" pasara a depender de la Secretaría de Gobernación, quitándole así su radio de transmisión político. Los sectores perdieron fuerza frente a los mandos jerárquicos y burocráticos, sobre todo el obrero. En 1942 se creó la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) adquiriendo mayor peso, en cuanto a los campesinos, fue cada vez menor la fuerza de ejidatarios y comuneros. En 1943 entraron a la CNC los pequeños propietarios. Los obreros se enfrentaron al embate realizando un gran número de huelgas, la mayoría fueron reprimidas.

En 1942 el gobierno llevó a los obreros organizados a la masa de las concesiones. Sus líderes firmaron un Pacto por el que comprometieron a sus organizaciones a no hacer huelgas y a aceptar el arbitraje obligatorio cuando se planteara una huelga. El sometimiento no bastó.

Al finalizar el gobierno avilacamachista la correlación -

de fuerzas había cambiado sensiblemente en favor de la --
burguesía, perjudicando a los obreros y campesinos.

El 31 de diciembre de 1945, el Congreso aprobó una Nueva Ley Electoral, cuyo objetivo manipulador era asegurar a través de normas jurídicas la continuidad del sistema por la vía electoral y "la lucha de partidos".

El 18 de enero de 1946 se reunió una Convención del PRM - en la que desapareció el PRM y se fundó el PRI. Con ese nombre no sólo se postuló que el organismo político lucharía en defensa de las instituciones existentes, sino también se afirmó que en México la revolución era ya una institución a cargo del Estado y su partido.

El cambio del PRM en PRI, fue el de un partido en que el peso del proletariado y las bases populares eran considerables, por mediatizado que el PRM fue, a PRI en el que se acabó la injerencia directa de las organizaciones obreras, mientras aumentaba el poder de los órganos centrales característico del nuevo proceso de jerarquización del Estado.

Al sector se opuso el distrito, también el individuo. Al obrero se le mezcló con otras clases y sectores, fue una

forma de buscar que perdiera aún más su identidad de clase.

El nuevo gobierno, más abiertamente favorable al capital, en particular al monopolístico, bajo la presidencia de Miguel Alemán el Estado se dedicó en forma tenaz y agresiva a -- crear las condiciones favorables del desarrollo capitalista. Al efecto sometió a obreros y campesinos con acciones conjuntas de represión y concesión combinadas con un proceso de corrupción y acumulación primitiva a base de cohechos y peculados.

Fue el auge de los "nuevos ricos", de empresarios y concesionarios y un desarrollo simultáneo de las fuerzas productivas y de la política global de estratificación y movilidad de los trabajadores.

El régimen forjó un Estado autoritario y centralizado, capaz de administrar toda lucha política.

El PRI se reforma en 1950, cuya estructura se hizo más -- funcional. Se volvió nuevamente al sistema de los sectores como forma adecuada de la división del trabajo político, sobre todo ahora que los sectores ya estaban manejados en sus cúpulas por funcionarios, por líderes -funcio-

narios y por un sistema de apoyos políticos comprometidos con ellos, ligados a ellos y jerarquizados en ellos.

El PRI se convirtió desde entonces en un partido de funcionarios representativos, procuradores y conciliadores, en que los jefes principales designan a los jefes menores y éstos representan a aquéllos, de manera personal y burocrática, pero basada también en "contingentes" de masas representadas.

En 1950 ya estaba hecho el PRI, en la práctica sólo funcionarían las reformas que afinaran y ajustaran un sistema que ya no ha variado en su esencia.

El PRI asume un papel activo en la lucha ideológica preparando a las masas para aceptar la política del ejecutivo, o apoyando las medidas de éste, en particular las del presidente de la República. Para lo cual invoca tres fuentes principales: la ideología de la revolución mexicana, la Constitución de la República y el pensamiento del presidente expresado a través de sus discursos. La variedad y ambigüedad de la ideología oficial tiene como fin justificar el régimen y las contradicciones sociales.

El poder del PRI es el del Estado. Los partidos de oposi-

ción luchan contra el Estado que se presenta como partido esto ocurre desde la creación del PNR hasta nuestros días.

El PRI nace y se desarrolla como parte de un Estado autoritario, negociador y concesionario que forma una inmensa corporación de masas, inserta en las leyes de un desarrollo capitalista en que el capital monopólico tiende a incrementar su poder y su influencia propias, y en el interior del Estado, pero sin lograr que lo que éste tiene de poder corporativo y de poder de masas organizadas, integradas y administradas llegue a quebrantarse o romperse.

La gran corporación mantiene su fuerza económica, política e ideológica con una organización autoritaria y negociadora, represiva y concesionaria, oligárquica y popular, representativa de funcionarios, líderes o jefes políticos, y de masas.

Por otra parte no es verdad como afirman los ideólogos -- oficiales de la burguesía, que el PNR, el PRM y el PRI -- sean en la teoría y en la práctica, un mismo partido. Hemos analizado que el PNR se creó para aglutinar a las -- fuerzas reeleccionistas que apoyaron a Obregón, a los partidos regionales, a las ligas campesinas, a la burocracia y a los jefes militares. No fue únicamente el paso de la era de los caudillos a la de las instituciones, sino el --

tránsito de la diversidad política a la solidaridad con los poderes públicos, fundiendo en su mismo propósito el instrumento electoral con la hegemonía política.

La creación del PNR ciertamente impidió que la crisis política del 17 de julio de 1928 se resolviera en luchas armadas.

El PNR fue el medio para consolidar una política que ya a fines de 1929 era obviamente conservadora para mantener, por sobre todo, las condiciones semicoloniales de México. Sobre una clase media pesaba un país empobrecido y sin esperanzas activas. La centralización política desplazó la lucha social a la estrictamente política, dentro del propio partido.

Así como el PNR fue el partido de la centralización conservadora, el PRM fue el de la movilización nacional a través de la corporatividad de las masas para defender dos conquistas: la reforma agraria y la expropiación petrolera.

El PRM fue el partido del ascenso social de la Revolución mexicana. Cárdenas no necesitaba destruir al PNR sino renovarlo, y lo hizo.

El PRM fue el instrumento de una política radicalmente -- distinta a la de los gobiernos precedentes. No se puede - negar que para su tiempo el cardenismo fue progresista, y el PRM muy contradictorio con sus principios ideológicos y objetivos políticos al plantearse como objetivo el socialismo y en la práctica aceptar las relaciones sociales del modo de producción capitalista.

El PRI por el contrario, no surgió de un proceso revolucionario sino de una etapa contrarrevolucionaria. Se fundó sobre propósitos contrarios a los del PRM para abolir su estructura ya quebrantada por Avila Camacho al separar le al ejército, consolidar a los líderes sindicales más - reaccionarios, favorecer la dispersión del movimiento - obrero, frenar la reforma agraria e impulsar la contrareforma agraria y favorecer el ascenso de una burguesía enriquecida durante la Segunda guerra mundial, todo ello pa ra atender las demandas económicas y políticas de la ma--yor potencia imperialista del mundo.

Los programas del PNR, el PRM y el PRI son distintos. Podría decirse que un hilo los une: la revolución, pero esta palabra tan demagógicamente empleada por todos los individuos que se benefician y sacan provecho del sistema - social, casi siempre significan hechos opuestos. En sus -

tres etapas se trata del partido en el poder, pero de ese poder se han hecho cosas radicalmente diferentes: unos -- han tendido a supeditar al país, otros a liberarlo, unos son los agentes de la corrupción y el deshonor; otros los de los actos dignos. Si son los mismos gobiernos ni se -- trata del mismo partido.

También en el PNR, el PRM y el PRI, encontramos contradicciones planteadas, que nunca aplicaron en la sociedad. Las ideológicas y las políticas fueron tema del presente trabajo de tesis.

Se puede afirmar que el partido del Estado desde su creación es un partido de contradicciones e incongruencias.

Por último mencionaremos que la correlación de las fuerzas internas y externas en 1929 permitieron el retroceso del curso revolucionario del país, y las de 1938 favorecieron su avance, las de 1946 impulsaron el proceso contrarrevolucionario cuyos efectos son los males del México de nuestros días, cuyo proceso ha intensificado la lucha de clases, inclinándose peligrosamente a una mayor derechización como lo demuestra la represión a campesinos, -- obreros, a movimientos populares y, la que los estudiantes no olvidaremos: 2 de octubre y 10 de junio.

B I B L I O G R A F I A

Aguilar Mora, Manuel. El Bonapartismo Mexicano, Editor - Juan Pablos, México 1984.

Alonso, Jorge. El Estado Mexicano, Editorial Nueva Imagen, México, 1982.

Basañez, Miguel. La lucha por la hegemonía en México - - 1968-1980, Edit. Siglo XXI, México, 1983.

Brading, David. Los orígenes del nacionalismo mexicano, Editorial Era, México, 1980.

Cabrera, Luis. Veinte años después, Ediciones Botas, México, 1937.

Córdova, Arnaldo. La política de masas del cardenismo, - Editorial Era, México 1984.

Córdova, Arnaldo. Es una época de crisis (1928-1934), -- Editorial Siglo XXI, México, 1980.

Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México, Editorial Era, México, 1982.

Córdova, Arnaldo. La ideología de la Revolución Mexicana Editorial Era, México, 1978.

Córdova, Arnaldo. La ideología de la Revolución Mexicana La era del desarrollismo (proyecto de investigación), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, - 1977.

Díaz Babilio, Francisco. Un drama nacional. La crisis de la revolución, Ediciones Botas, México 1939.

Fuentes Díaz, Vicente. Los partidos políticos en México, dos tomos, México, 1956.

Furtak, Robert. El partido de la revolución y la estabilidad política en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, 1974.

García Cantú, Gastón. Política Mexicana, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México 1979.

Garrido, Luis Javier. El partido de la revolución institucionalizada, Editorial Siglo XXI, México, 1982.

Gilly, Adolfo. La revolución interrumpida, Ediciones El Caballito, México, 1972.

González Casanova, Pablo. El Estado y los partidos políticos en México, Editorial Era, México, 1981.

González Casanova, Pablo. En el primer gobierno constitucional (1917-1920), Editorial Siglo XXI, México, 1980.

González Casanova, Pablo. La democracia en México, Editorial Era, México, 1978.

González Casanova, Pablo. México, Hoy. Editorial Siglo XXI, México, 1979.

González Navarro, Moisés. La confederación nacional campesina. Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana, México, Costa Amic, 1968.

Lajous, Alejandra. Los orígenes del partido único en México. UNAM, México, 1981.

Lázaro Cárdenas. Ideario político, Editorial Era, México 1976.

Macotela, Catherine. La sucesión presidencial en México. Editorial Nueva Imagen, México, 1981.

Magdaleno Mauricio. Las palabras perdidas, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

Medin, Tzvi. El minimato presidencial: historia política del maximato, Editorial Era, México, 1982.

Meyer, Jean. Estado y sociedad con Calles, El Colegio de México, México, 1977.

Meyer, Lorenzo. Los inicios de la institucionalización, El Colegio de México, México, 1978!

Moreno, Daniel. Los partidos políticos del México contemporáneo, México, 1970.

Portes Gil, Emilio. Quince años de política mexicana, -- Ediciones Botas, México, 1941.

Portes Gil, Emilio. Autobiografía de la Revolución Mexicana, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964.

Revueltas, José. México: Una democracia bárbara, Editorial Era, México, 1983.

Rodríguez Araujo, Octavio. La reforma política y los partidos en México, Editorial Siglo XXI, México, 1979.

Rodríguez Araujo, Octavio. La sucesión presidencial en México, Editorial Nueva Imagen, México, 1981.

Ruiz, Ramón Eduardo. La revolución mexicana y el movimiento obrero, Editorial Era, México, 1978.

Saldívar, Américo. Ideología y política del Estado mexicano, Editorial Siglo XXI, México, 1980.

Sánchez Vázquez, Adolfo. Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología, Ediciones Oceano, España, 1983.

Semo, Enrique. Historia Mexicana, Editorial Era, México, 1978.

Scherer García, Julio. Los presidentes, Editorial Grijalbo, México, 1986.

Shulgovski, Anatol. México en la encrucijada de su historia, Ediciones de Cultura Popular, México, 1980.

Taracema, Alfonso. Historia extraoficial de la revolución mexicana, Editorial Jus, México, 1987.

Vasconcelos, José. Discursos 1920-1950, Ediciones Botas, México, 1950.

Villoro, Luis. El concepto de ideología en Marx y Engels, ver: Ideología y ciencias Sociales, UNAM, México, 1979.

Werner Tobler, Hans. Las paradojas del ejército revolucionario: su papel social en la reforma agraria mexicana 1920-1935, en Historia Mexicana, Vol. XXI, Número Uno, - 1971.

H E M É R O G R A F I A

Convocatoria a la Convención Nacional del PNR (5 de enero de 1929).

Declaración de principios y proyectos de programa de acción del PNR (20 de enero de 1929).

Proyecto de estatutos del PNR. (26 de enero de 1929).

Manifiesto del Comité Ejecutivo Nacional del PNR, México 1936.

Partido de la Revolución Mexicana, Pacto Constitutivo, - Declaración de Principios, Programa y Estatutos, La Impresora, México, 1938.

Declaración de principios, Programa de Acción, Estatutos Publicaciones del PRI. Comisión Nacional Editorial, México, 1968.

La gira del general Lázaro Cárdenas, Secretaria de Prensa y Propaganda del CEN del PNR, México, 1934.

Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, año II, periodo ordinario, XXXIII Legislatura, T.V. Núm. 33, 28 de noviembre de 1929.

El Nacional Revolucionario, 31 de mayo de 1929, 9 de junio de 1929, 27 de junio de 1929, 1º de julio de 1929 y 10 de agosto de 1929.

El Nacional, 19 de diciembre de 1937 y 31 de marzo de --
1938.

Excélsior, 2 de diciembre de 1928, 2 de marzo de 1929 y
3 de marzo de 1929.

El Universal, 1º de abril de 1929.

El Machete, 15 de enero de 1938.

C.T.M. 1936 - 1941, México, 1941.